

Año XXXI.

Madrid, Jueves 25 de Mayo de 1911.

Núm. 21.

10 DE MARRUECOS

Patriotismo comparado

Por patriotismo dicen que debemos ir á Marruecos, (aquel avispero) los mismos que contribuyeron con su incapacidad é inmoralidad á que perdiésemos las magníficas colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Por patriotismo dicen que debemos ir á derrochar vidas y millones para adquirir, (si nos dejan) una patria de peñascos y chumberas, que no valen el gasto de un ejército de ocupación por solo un año; amen de que, ocupar á Marruecos no es someterlo, sino estar en guerra permanente durante mucho tiempo. Ejemplo, Francia en Argelia.

Y por patriotismo dicen que debe acometer tamaña aventura un país que tiene en poder de extranjeros gran parte de la Deuda Pública, la mayor parte de los ferrocarriles y tranvías y sus mejores minas, y en cambio no puede comer bastante, desconoce la higiene y no tiene escuelas, ni caminos, ni canales de riego y navegación, ni pantanos; y que necesita con toda urgencia acometer la repoblación de los montes públicos para combatir el azote de las sequías periódicas.

Los que no queremos ir á Marruecos, es también por patriotismo; porque entendemos que las vidas y el dinero de España deben invertirse en empresas de resultado más positivo, como son:

- 1.ª Acabar con el analfabetismo.
- 2.ª Aumentar y mejorar la alimentación de los españoles, para que deje de ser la anemia y sus secuelas, el raquitismo y la tisis, la enfermedad nacional.
- 3.ª Divulgar é imponer la higiene hasta en los más apartados rincones, para que desaparezcan de España el sin fin de enfermedades contagiosas que diezman su población y son vergüenza de un país civilizado.
- 4.ª Acometer la construcción de una espesa red de ferrocarriles secundarios y caminos vecinales, para facilitar y abaratar la salida de los productos del suelo y de la industria.
- 5.ª Construir pantanos y canales de riego en tal medida, que no quede en España más tierra de secano que la que por naturaleza sea imposible regar.
- 6.ª Establecer en todas las capitales de provincias y cabezas de distrito judicial escuelas prácticas de agricultura y de artes y oficios.
- 7.ª Expropiar las grandes fincas incultas y colonizarlas con familias po-

bres, convirtiendo á éstas en propiedades del predio, mediante el pago anual de un canon moderado.

8.ª Repoblar los montes públicos, lo cual, al cabo de cierto tiempo, daría por resultado suavizar el clima de España, lo mismo en invierno que en verano, hacer más frecuentes y ordenadas las lluvias y más constante el caudal de fuentes, arroyos y ríos, aminorando á la vez los estragos de las inundaciones, y producir una riqueza inmensa para la nación con el valor de las maderas.

Ese es nuestro patriotismo.
Comparadlo con el otro.

Al Gobierno y al ministro de la Guerra

La prensa nea publica esta noticia:

«En el Santuario de Loyola, en Azpeitia, solemnizan todos los años los Padres Jesuitas la conversión total á las armas de Jesucristo de su fundador San Ignacio, con una gran función religiosa que se celebra el segundo día de la Pascua de Pentecostés. (He aquí el arma puñal envainada dentro del cdliz de amor.)

«Revestirá en el presente año mayor solemnidad aún que en las anteriores esa fiesta, porque á ella se proponen acudir los jóvenes congregantes Marianos de las cuatro provincias vasco Navarras, á los cuales pueden agregarse, aunque no pertenezcan á la Congregación, todos los jóvenes vascos que quieran adherirse á tan edificante acto.

«Al anochecer del primer día de Pascua se verificará en la campiña de dicho Santuario la procesión llamada de las antorchas, cantando en ella todos los concurrentes, con acompañamiento de las bandas de música que acudan, la popular Marcha de San Ignacio, y un himno compuesto expresamente para aquel día.

«En el día de la fiesta, por la mañana habrá comunión general, y á las diez misa mayor. Y por la tarde una función extraordinaria, en la cual todos los jóvenes prestarán juramento de fidelidad á la bandera de Jesucristo.

«Para la organización de todos los detalles relacionados con la fiesta se ha nombrado una comisión, la cual se encarga de preparar el hospedaje y todo cuanto pueden necesitar durante su estancia en aquella localidad los que asistan al acto, que promete ser una imponente manifestación de fe católica.»

Hemos denunciado que en Montserrat los jesuitas adoptan igual táctica que en Azpeitia.

¿Puede darse mayor descaro en la or-

ganización de cuadrillas, que se están preparando para fines hartó visibles?

¿Es que los gobiernos de España no han saludado la historia patria y no han visto operaciones parecidas á estas, con las cuales los jesuitas han levantado contra la Patria las regiones de su influencia?

Ya ni el decoro guardan:

«¡Jurar la bandera!»

«¡Marcha militar de San Ignacio!»

«Movilización de gentes... juramentadas militarmente...»

Más claro ni el agua.

Si el gobierno no pone coto á esto, será cosa de que el pueblo liberal se organice militarmente jurando la bandera de Jesús contra los mercaderes del templo, y al grito de la marcha de Garibaldi haga cumplir el decreto de Carlos III contra estos miserables explotadores de Cristo.

¡Expulsos: seréis expulsados nuevamente!

En vano ¡criminales! preparáis el papapeto con esos jóvenes que no os conocen.

Manera de ser

No, amigo, no. Yo no he sentido nunca la necesidad de tener religión alguna.

Yo no me he preocupado jamás de las cosas de arriba (suponiendo que haya abajo y arriba), acaso por haber tenido la desgracia (ó la fortuna; ¡quién sabe!) de tener siempre que preocuparme en demasía de las de abajo.

Yo, aun mucho antes de haber escrito Paul Bert su Catecismo, había practicado, sin formularmelas, estas enseñanzas que figuran en la primera página:

Pregunta.—¿Quién es Dios?

Respuesta.—No lo sabemos.

P.—Luego, ¿negáis la existencia de Dios?

R.—Ni la niego ni la afirmo. Yo no sé lo que quiere decir eso. Ignoro lo que significa la palabra Dios.

Después el maestro se convierte en discípulo y viceversa, y entablan esta conversación:

Maestro.—Dios es el que ha creado todo y el que dirige el firmamento.

Discípulo.—¿Qué sabe usted?

M.—Eso se dice.

D.—Los que tal creen, ¿han visto ú oído á Dios?

M.—No: ni lo han visto ni lo han oído.

D.—Luego, como yo, no lo conocen.

M.—¿No reconocéis que existe un Ser superior que gobierna y dirige todo?

D.—¿Para qué? Pruébenos usted la

necesidad de ello. Muéstranos usted ese Ser.

M.—No se puede mostrar lo que es invisible, ni probar lo que no existe.

D.—Entonces, no hablemos más.»

Y á estas enseñanzas de sentido común ajusté desde joven mi conducta.

Ya sé que esto no es lo que debe hacerse; y no por lo que pueda ocurrirnos después de morir, si no por los disgustos y contrariedades que nos acarrea mientras vivimos.

Ya sé que lo práctico y lo conveniente es obrar como aquel inglés á quien acompañaba un personaje político en días próximos á la Cuaresma, y que al pasar por la calle de Pontejos y ver anunciada la venta de Bulas en una librería, detuvo el paso y dijo: «Voy á comprar una bula», y salió á los pocos momentos doblando la *Bula de la Santa Cruzada* y guardándosela en el bolsillo.

El personaje que le acompañaba exclamó sorprendido:

—Pero, amigo, ¿cómo es que usted compra *bulas*, siendo protestante?

—Muy sencillo, contestó el inglés; yo soy protestante de nacimiento, pero soy miembro honorario de todas las religiones.»

Si, esto es lo conveniente y lo práctico; pero hay quien pasa por el mundo sin comprender el sentido de esas dos palabras, y yo he tenido la desgracia (ó la fortuna, ¡quién sabe!) de ser uno de esos.

Y no digo más por hoy.

A un cuáquero

Me escribe un cuáquero diciéndome que es tan anticlerical como yo.

Chóque!a, cofrade, y como el movimiento se demuestra andando, duro al clericalismo; y cuando hayamos concluído con él, hablaremos de si he de hacerme cuáquero.

Me habla también de los anticlericales que necesitan un cura para bautizarse, dos para casarse y treinta para enterrarse.

Estamos de acuerdo. Van resultando más anticlericales los curas que viven del clericalismo, en lo cual hacen bien, que los anticlericales que les pagan, por brutos.

Diceme además, que hago mal en llamar clericales á los protestantes, como á los católicos.

Yo le respondo que hasta aquí he visto á los protestantes que monopolizan este título en España, haciendo el juego á los clericales á más y mejor.

Y si resultan clericales los católicos, ellos resultan archiclericales, y además ridículos.

Cuando dejen de ser ridículos y dejen de ser clericales, veré cómo debo tratarles.

Por ahora, no veo en ellos más que sacristanes ocupados en su negocio, y en rehuir los compromisos.

Y á Cristo que lo parta un rayo. Lo dicho: entre San Ignacio y Calvino, prefiero al cojo de Loyola.

Tiene la simpatía del cinismo. Y además la teja y la sotana hace á los curas preciosamente mamarrachos.

Créame mi cuáquero: ni á los católicos ni á los protestantes se les da una higa del Evangelio: lo que les importa es el negocio.

Y en esto está precisamente el clericalismo.

La polémica entre un fraile y un sabio

X

La enseñanza y la Iglesia

AL DOCTOR MAESTRE

LOS TÉRMINOS DE LA NUEVA CUESTIÓN

Ilustre doctor: Aun cuando usted hubiese logrado presentarnos á Fr. Zacarías convicto y confeso de herejía científica en las mil y una cuestiones biológicas y crotológicas que sacaron á colada, cosa que usted no hizo no sé por qué, no le habríamos de perdonar á usted el vergonzoso renuncio en que incurrió al tratar de la *enseñanza monástica*, concediéndole de buenas á primeras á su contrincante los grandes servicios prestados en este punto por las Ordenes religiosas y por la Iglesia.

¿Podía pedir más un fraile del siglo XX, que el que un catedrático de la Central, exhibido como leader de la ciencia moderna, le cediese ahí el negro de una uña, cuando esto le basta para cantar triunfo en el gallinero de sus devotos?

Y este era precisamente el «punto de la cuestión», siendo meadas fuera del tiesto polémico, todas las demás triquiñuelas en que usted se dejó enredar.

En su carta del 6 de Diciembre hace usted estas confesiones:

«Considero *pésima* la enseñanza de las Ordenes religiosas, no por las Ordenes religiosas en sí, pues yo las respeto y sé lo mucho que la *Humanidad* y el *saber* les deben... Reconozco que en la enseñanza materna no hay otra mejor que la prestada por esas benditas mujeres dedicadas á la instrucción de la primera infancia... También juzgo que la instrucción española en Marruecos, siendo instrucción dada en la frontera de la barbarie, que exige robustecer mucho los sentimientos patrios y del ideal, resulta muy conveniente que la administren los padres franciscanos... Mi primera enseñanza se la debo á la Iglesia, que me la otorgó de caridad, por lo cual le estoy eternamente reconocido...»

En su carta del 17 de Diciembre usted se hace *bombero* de los jesuitas con este estupefaciente zambombazo:

«Los hijos de san Ignacio se han caracterizado siempre en la esfera del saber, por una gran libertad é independencia filosófica. Los que no los conocen imaginanlos encogidos, oscuros, intratables y huraños, como mochueltos de sacristía, cuando son todo lo contrario! ¡Hombres de espíritu más abierto!»

Y después de confesarse usted «defe-

ta, espiritualista y cristiano en filosofía», y *frailista* en pedagogía materna y africana y alumno agradecido de la Iglesia, provoca usted la risa de su contrincante, que le responde con este grosero sarcasmo:

—¿Qué es aquello que reluce encima del campanario?

Es... ¡un pernil de tocino, colgado con una sogá!—

El pernil de tocino que suele relucir encima del campanario, es la *Cruz de Cristo* ó alguna imagen de santo; por lo cual el cantar del gracioso fraile resulta salado como un pernil y perfectamente gramatical.

Pero... no divaguemos, y vamos á la cuestión, lamentando que usted, eruditísimo doctor, no haya estado á la altura debida al tratar este punto.

Yo me habría explicado, Dr. Maestro, que usted pasase de largo ante el ladrillo del fraile; me habría explicado que usted le acometiese en otros terrenos; lo que no puedo explicarme es que, una vez metidos en liza, usted y él, y él y usted hayan acabado por rendirse cobardemente al ídolo del convencionalismo, coronando con la punta de una ridícula mojiganga, la que comenzó por formidable pugilato.

Este quebrantamiento de las leyes y costumbres de la moral polémica, han hecho de la discusión un escándalo en favor del fraile, cosa que usted no debe dudar; y si en Fr. Zacarías he censurado duramente el abuso de posición que ha cometido, prevaleciendo de la imbecilidad pública y de la degeneración mental de las clases vistas para empujarle á usted á declaraciones que le habrían de poner en choque con esas clases, en usted he de censurar con no menos dureza el no haber tenido la gallardía necesaria de acometer contra los frailes en general la batalla que requiere el honor de la Universidad y de la ciencia española, de quienes asumió usted el papel de heraldo.

Por esto es que, después de haber desollado al fraile-cuestionador, he de cargar contra usted, sin que lo cortés quite lo valiente ni lo valiente lo cortés, según cumple entre polemistas de altura.

LA ENSEÑANZA GRATUÍTA DE LA IGLESIA

Usted hace gala de haber recibido tal enseñanza y se complace en atestiguar públicamente su *agradecimiento*.

Yo fui educado en un «colegio-seminario», y en vez de estar agradecido, me doy por ofendido, por ultrajado y por defraudado.

¿Es que yo soy un monstruo de ingratitud y usted un modelo de nobleza?

No, Sr. Maestro: lo que hay es que usted á cualquier cosa llama «Iglesia», á cualquiera mendrugo de pan llama *gratuidad* y á cualquiera corrupción llama *enseñanza*; y claro está que, con tal confusión de ideas, no puede usted escribir más que testimonios de esos.

En este punto me entendería mejor con Fr. Zacarías que con usted, si es que no profesa el epicureísmo frailuno. El, analizándolo sobre sí mismo y sobre los propios colegios agustinos, sabe comprender que en eso llamado por usted «Iglesia», anda involucrado el sentimiento humanista de muchos individuos, que al favorecer la enseñanza y en general la beneficencia, obra-

ron como hombres y no como gentes de Iglesia, y no pocas veces obraron en esto como enemigos de la Iglesia (1).

Fray Zacarías comprende mejor que usted que en sus relaciones con este Humanismo, la Iglesia ha buscado solamente el monopolio primeramente, para granjear con él, adueñándose de su administración económica y adornándose con la capa benéfica, á fin de seducir incautos y recabar testimonios como ese de usted. Y recabado este monopolio con finalidad rapaz y vanidosa, ha procurado, en segundo lugar, canalizar la beneficencia y enseñanza hacia su molino de ignorancia y crueldad, haciendo bien para poder hacer más daño, y en señalando para mejor afirmar sus absurdos.

Tan fina maña se da en esta simulación de bien y en la utilización del bien simulado para el mal oculto, que usted mismo, con todo y haber asumido el cargo de campeón contra ella, ha caído de bruces en el cepo, y de enemigo ha pasado á ser el mejor heraldo de los frailes, que, burlándose de todo lo demás de sus escritos, utilizarán los testimonios arriba copiados, para unirlos al catálogo de testimonios favorables.

Usted, Dr. Maestre, en ciertos pasajes acusa de «pésima» la educación de las órdenes religiosas, y se ha quedado corto en la frase. Usted ha debido afirmar que la instrucción es negativa y ponzoñosa, como lo es todo cultivo para desnaturalizar los seres en vez de servir para su mayor y mejor desarrollo; y en este sentido, usted y Fr. Zacarías estarán de acuerdo conmigo en que tal instrucción es una desviación de la inteligencia y una corrupción de la voluntad, que castra en el hombre aquellas facultades naturalmente propendentes al progreso, ingiriéndole sentimientos é ideas antihumanas y contrarios á aquel desarrollo instintivo.

De modo que la tal instrucción, no sólo no es elemento de cultura, sino que es valla para la cultura, sacando el hombre, *inculto en el bien* (al cual propende instintivamente), de este que llamaremos equilibrio del analfabetismo, para arrancarlo de este equilibrio y llevarlo al lado opuesto del movimiento pendular.

La prueba está en ese ejército de super imbéciles y de super-salvajes, salidos de las aulas católicas, que, siendo inútiles para su cultura propia, cifran su actividad social en combatir, destruir é imposibilitar las obras de cultura que surgen espontáneamente del espíritu humano, superior siempre al mezoquino espíritu religioso.

En esto, Dr. Maestre, hablo, no de oídas, sino por experiencia propia; y hablo llevando en el cuerpo y en el alma las huellas de los estragos hechos por tal instrucción en mi historia y en la de mi linaje.

Mi testimonio vale algo más que el de usted, por haber llegado al grado supremo de la perfección católica, cuando Nocedal me llamaba «la más bella

(1) No puedo extenderme en ampliar los conceptos; pero al hablar de «Iglesia», tirios y troyanos suelen confundir la antigua con la moderna y el espíritu de aquella con el de ésta, no viendo que la una ha sido víctima de la otra. Hablamos, pues, de la Iglesia de hoy, devoradora de la otra.

encarnación del integrismo», y cuando la prensa católica, desde *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de los jesuitas, á *La Cruz*, de Carbonero y Sol, me condecoraban con los mayores adjetivos de su diccionario apologético, apareciendo al lado de mí, *varón espiritual*, como miserables sensualistas y materialistas esos mismos obispos, jesuitas y agustinos que hoy encarnan el espiritualismo oficial que sólo profesan en cuanto es útil á sus ambiciones.

Y yo, engendrado, nacido, lactado y criado en el *vientre de la Iglesia* (porque esta hembra no es más que un vientre), yo no le agradezco su instrucción, sino que la acuso de haber hecho de mi alma, naturalmente buena y amante de la verdad, un monstruo clerical, defensor de la Inquisición nefanda y de todos los odios eclesiásticos. Yo la acuso de haber enseñado á leer y escribir á mi padre, para no dejarme más escritos que las cuentas de cofradías y de funerales; yo la acuso de haber *instruido* á mi abuelo, para que perpetuase toda su instrucción en las órdenes de fusilamientos, asaltos y ejecuciones dadas como cabecilla carlista, únicos *documentos* de la enseñanza que le dió la Iglesia *gratuitamente*, enseñándole gratis á ser fiera y á llevarle al templo la presa cuando fuese *instruido* y *educado* y *confirmado* en este super-salvajismo de salvaje, cultivado para ser más salvaje, cubriéndose con la corteza de la cultura falsa y corruptora.

Porque, ¡no lo olvide, Dr. Maestre! La educación *gratuita* de la Iglesia produjo, es cierto, los grandes herejes y los grandes sabios á que usted seguramente alude; pero esto fué *por fatalidad inevitable*; su intención docente fué *instruir* inquisidores y esbirros; enseñar á matar sabios, á cerrarles el paso, á ahogar la ciencia y á deformar la enseñanza.

Lo científico se debe al hombre: lo maléfico se debe á la Iglesia.

Y he aquí los muchos errores que encierran esas frases de usted: suponer *gratuita* en la Iglesia una enseñanza que constituye una granjería vil é infame: llamar *instrucción* á lo que es *perversión* y castración de las facultades instructibles; dar por supuesto que la Iglesia fomentó el *humanitarismo* que *necesariamente* se habría dado, siendo así que se limitó á desnaturalizarlo y corromperlo para explotarlo en sus fines antihumanos.

Yo, *alumno gratuito* de la Iglesia, le niego el título de maestra mía y la acuso de haber sido mi corruptora perversa, mi explotadora infame, sanguijuela chupadora de mis jugos cerebrales, devoradora de mi niñez y de mi juventud, desorientadora de mi mocedad y desviadora de mi vida. Y al hacer estas gravísimas afirmaciones, sépalo usted, doctor Maestre, y no lo olvide: estas afirmaciones no llevan sólo mi firma; llevan las de las nueve décimas partes de obispos, canónigos y párrocos, y las de todos los jesuitas y frailes que han descubierto tardíamente la horrible mutilación que en su ser ha hecho la Iglesia.

Si no lo dicen por fuera, lo lloran por dentro.

CONTRA LA UNIVERSIDAD

Usted acusa de pésima la enseñanza religiosa. Hemos de ser imparciales; y

para juzgarla, necesitamos compararla con la universitaria.

Y después de acusar de este modo á la Iglesia, llevando, porque sé que lo llevo, el aplauso del mismo Fr. Zacarías y de todos sus compañeros de mutilación, he de acusarle á usted, doctor Maestre, y en usted á todos sus cómplices universitarios. Porque vosotros, los catedráticos, con los abogados, médicos, farmacéuticos y maestros, vosotros sois los primeros culpables, los más culpables de las desgracias de España y de esa lepra clerical que la corroe: á vosotros os acuso de corromper vuestro ministerio, de prevaricadores de vuestro oficio y de incapaces para vuestras profesiones.

No se me asuste, doctor; si usted es profesional de la ciencia, no debe temer la verdad, y la verdad es esta que les aplasta á ustedes:

En el año 1836 no quedó un fraile en España; en 1869, no quedó un convento.

La revolución os entregó á vosotros la mentalidad de España, dejando quebrantado, atado y amordazado al clero; y, sin embargo, ahí tenéis *vuestra obra pedagógica*: una España clerical, un profesorado esclavo del clericalismo, vergonzante y vergonzoso.

En cada pueblo, los que lleváis las varas del tálamo, sois el médico, el boticario, el secretario y el maestro. Los que cortejáis al obispo en su diócesis, sois los rectores de las Facultades, los presidentes de la magistratura, los claustros y academias.

No culpéis de «pésima» la enseñanza de los frailes: vuestros alumnos salen más frailes que los de ellos. De sus colegios salen los herejes y los apóstatas, á quienes ¡vosotros! sois los primeros en perseguir por el *vicio*. Ellos son frailes; vosotros sois monaguillos de frailes; ¡menos que frailes!

LA PREVARICACIÓN UNIVERSITARIA

De vuestras aulas de Derecho han salido los fiscales, jueces y magistrados á quienes vosotros mismos acusáis de serviles y venales. De vuestras aulas de Medicina salieron los médicos encubridores de los delitos é inmoralidades conventuales. ¡Vosotros, vosotros sois los que llenáis de colaboradores *gratuitos* las revistas frailunas; los que habéis dejado crear las universidades de Deusto, de El Escorial y de Manila; los que habéis tolerado las profanaciones científicas de los seminarios; los que habéis consumido una parte del presupuesto nacional sin rebelaros ante las enormidades jurídicas de los gobiernos y ante las atrocidades de todos órdenes.

Preciso es que hablemos claro y sin ambages, y que oigáis, señores catedráticos, una vez en vuestra vida, una severa lección de moral profesional.

LA ACUSACIÓN

Voy á acusaros fuertemente y sin piedad: y antes de formular la acusación debo ponerme en vuestro caso para calcular los efectos reportables.

Yo me he encontrado en situación parecida á la vuestra, ante otras acusaciones parecidas á esta mía. Pertenece al clero, y á veces hube de escuchar formidables acusaciones contra el clero, al cual pertenecía, y recuerdo mi estado de ánimo, que será ahora el vuestro. Recuerdo que como individuo del clero me sentía herido; que sintien-

do el pudor y hervor de la justicia me sumaba interiormente con mis acusadores; que la disciplina y el horror al escándalo me forzaban á simular lo contrario; y entonces ¡lo recuerdo! anhelaba el triunfo del enemigo para que este triunfo suyo devolviese á mi conciencia la libertad de proclamar á plena voz la justicia.

Y así os encontraréis muchos catedráticos ante mis ataques; protestaréis oficialmente contra ellos quizás; pero en vuestras conciencias reconoceréis su justicia y quizás los encontraréis débiles todavía, deseando que vengamos los profanos á romper las cadenas que la consagración y la debilidad os imponen.

Y he de acusaros á vosotros, maestros, de vuestras faltas y de las de vuestros discípulos, en cuyos espíritus ante todo debistéis haber culcado la *conciencia profesional* con todo el conocimiento de la responsabilidad y gravedad de su misión, *educándolos* en la virtud profesional con el ejemplo y con el consejo.

Y... escuchadme, si queréis, que mis palabras van á ser graves para vosotros. ¿Qué ética profesional enseñáis á vuestros alumnos? ¿Qué moral cívica les imbuis? ¿Qué *misión* humanitaria y social les inculcáis? ¿Para cuál oficio les habilitáis? ¿Qué significan vuestras licenciaturas y doctorados, en el orden de la cultura?

Porque ¡señores académicos monopolizadores de la intelectualidad española: señores catedráticos, heraldos de la ciencia en España! Esta es *vuestra obra* de servilismo clerical, de cobardía moral y de apostasía cívica; esta es vuestra obra; sois los gendarmes del clero; y la excepción que se da entre vosotros, ha de correr al martirio ó al anonadamiento.

¿Pondré en duda vuestra dignidad y vuestro pundonor?

¿Y por qué no, si estoy en el pleno uso de mis derechos civiles y políticos de profano? No creo que al magisterio español le sea siquiera aplicable la frase del Senado Romano: «el individuo bueno, la colectividad mala». El *individuo* bueno entre vosotros es la excepción; y estes exceptuados no se ofenden, antes bien se alegran de que se fustigue debidamente á la colectividad que les deshonorá á ellos.

Pongo en tela de juicio la dignidad del profesorado nacional, cuyas Facultades de Medicina llevan en el pacífico cobro de sus nóminas, que la eminencia suprema del cuerpo sea ocupada por extranjeros, cuya llamada acusa por sí sola de incompetentes á los médicos nacionales.

Vuestras Facultades de Derecho han llevado en paz que facultades y colegios extranjeros hayan intervenido con sus dictámenes, las injusticias del Estado español. ¡Y sois esas facultades y colegios que antaño se declararon en huelga por cuestiones de las patentes!

Vuestros tribunales de examen son los que favorecen á los alumnos de colegios clericales, por los medios que se cuentan y murmuran entre sí las órdenes rivales; y, en fin; el clericalismo se ha introducido en España merced á vuestra tolerancia, á vuestra flojedad, á vuestra desidia, y, si no, á vuestra insignificancia.

¡Ni un escándalo habéis producido!

¡Ni una retirada de vuestros senadores!
¡Ni una protesta colectiva!... España se ha ido prostituyendo y vosotros habéis ido cobrando, callando y enseñando, y ahora, que usted, Dr. Maestre, ha querido gallear, en vez del canto del gallo nos ha cantado la gallina.

Diríase que tanto los frailes en el campanario de sus conventos, como los catedráticos en las cúpulas de sus anfiteatros, han pasado cuarenta años cantando:

¿Qué es aquello que reluce
entre togas y cogullas?
Es el pernil del Estado
que comen grajos y grullas.

Y ahora, Dr. Maestre, respóndame á otra cuestión.

Los obispos españoles, y en singular el de Madrid, han acusado de atrasada á la Universidad española. En los corros del oficio murmurase de la venalidad de unos, del mercantilismo de otros, del favoritismo de las oposiciones y exámenes, ó sea de la corrupción *universal*.

Estas acusaciones, partiendo de vuestros propios corruptores, saben á sarcasmos sangrientos. ¿Cómo respondéis á estos ataques? Habremos de cambiar el último verso del cantar mefistofélico de Fr. Zacarías, diciendo:

¿Es un pernil de tocino
colgado con una *toga*?

...Ya se acabó el espacio para este artículo y todavía no hemos *desollado* el rabo de esta cuestión, que ni usted ni Fr. Zacarías han abordado de frente, y que es preciso debatir.

S. PEY ORDEIX

De la raza de los Cotarelos

Ciervas, Mementos, Rulls y demás santos de la corte clerical.

Leo en *El Radical*:

«Recordarán nuestros lectores que el ex fiscal del Tribunal Supremo acusó implacablemente á Ferrer, y que Maura y su Gobierno excitaron el celo de las autoridades para que se le detuviese.

»La Cierva, el sanguinario ex ministro de la Gubernación, fué más allá que sus compañeros de Gabinete y ofreció un premio de varios miles de pesetas para aquel que realizara tan importante captura.

»Y, efectivamente, espoleado por la ambición, un hombre del Somatén de Alella tropezó con Ferrer y le apuntó con su carabina para que se rindiera. Había cumplido, no con un deber, sino con un deseo de su ambición, y el infeliz comenzó á soñar con los miles de pesetas ofrecidas.

»Pasó el tiempo; Ferrer fué fusilado porque la paz social lo exigía, y el individuo del Somatén siguió esperando el cuantioso premio en metálico, la medalla y los honores que La Cierva prometiera.

Jaime Fló perdió toda esperanza de recompensa al creer que los conservadores salían despedidos del Poder por el soberano puntapié que Europa les propinó.

«¡Adiós ilusiones! La Cierva no dió las

pesetas y los sueños no se pudieron realizar.

»Pero como este sujeto que veló por la paz social se había propuesto reunir unos miles de pesetas, maquinó un plan y lo puso en práctica rápidamente.

«—¿No me da La Cierva el premio ofrecido? ¿Hay dinero en el Ayuntamiento?—se dijo.—Pues duro con él; y en un descuido robó 3.000 pesetas, partiendo para América en el primer barco que pudo.»

¿Cómo comprometen á los sinvergüenzas delatores sus compañeros de oficio, y como luego los abandonan á sus instintos y á su suerte!

Estoy viendo que la monarquía saldrá de España, no expulsada por los republicanos que la apuntalamos, sino asqueada de las gentes que le sirven de base.

La Liga antialcohólica

¡Eche usted Ligas!

Ligas de defensa y de ataque. Después de la Liga antipornográfica, sale ahora la Liga antialcohólica, con un órgano en la prensa, *El Abstemio*.

Me piden mi dictamen sobre esta Liga, y helo aquí en pureza.

Creo que en España el único comercio que nos queda es el vino, además del de la poca vergüenza.

Creo que el único medio de hacer patriotismo, es cultivar la borrachera, para embellecer con fantasías de soñador las porquerías de la realidad.

Creo que dicen bien los curas cuando llaman á su vino consagrado «sangre de Dios» y «bebida de los ángeles».

Creo con ellos, que esta sangre de Dios diviniza al hombre que la bebe debidamente.

*Tantum ergo sacramentum
veneremur cernui.*

Y por fin, *creo* que es inútil una Liga formada para combatir el alcoholismo por antihigiénico, cuyas víctimas no son comparables con las que causan la miseria y la injusticia que nos trae el clericalismo, emborrachándonos con vino del cielo, y sifoneándonos el vino de la tierra.

La bestia religiosa m ppo.

«Los habitantes de Mequinez y de toda su provincia, son temibles para los extranjeros, á causa de su celo religioso. Los aissa-ua, ó «jesuitas» (tal es el significado de su nombre), cofradías de locos, fanáticos hasta el martirio, nacieron en Mequinez. Anualmente visitan la mezquita que poseen en la ciudad, y cuentan entre sus deberes el ir á ella en peregrinación solemne cada siete años. Cerrada entonces la judería, ningún israelita tiene derecho para salir de ella. Dueños los aissa-ua de la ciudad durante dos días, nadie puede ponerse á su lado en las calles, so pena de ser asesinado.

«El lugar más venerado del Imperio es la tumba de Muley Edris, al Norte de Mequinez, y hasta nuestros días, ningún viajero extranjero se ha permitido entrar en este pueblo santo. En las grandes fiestas, hombres y mujeres, dominados por el delirio, y armados de cuchillos y hachas, se hieren el cuerpo y la cara, y algunos, arrojándose á los animales que encuentran, perros, cabras ó carneros, los destrozan á rabiosos mordiscos. Cuéntase que así han sido devorados algunos hombres vivos.» Aparece estampado en un libro de crédito mundial casi recientemente publicado.

Jesuitas atacados de religiosa locura que pide á gritos la camisa de fuerza, hidrofobia perruna furiosa y suicida, y antropofagismo, tiene lugar á la hora presente á las puertas de esas llamadas grandes naciones que dirigen la europea cultura, sin que se las dé un camino de tan monstruosa barbarie, atentas sólo á la mercantil explotación intensísima de los que la padecen.

Ocúrreme pensar, que los sugestionados aquí por toda suerte de clérigos, si esto leyeran, lamentarían seguramente no poder entregarse á tan bellas expansiones contra todos los que no pertenecan á su cofradía; y ocúrreme exclamar: ¡las religiones, qué abismo de todo punto insondable! Los que más radicalmente las demuelan: he aquí los más fecundos libertadores de la humana servidumbre.

Esta cita tiene para nosotros, acaso, una dolorosa actualidad, si por desventura tuviéramos que luchar con esos poseídos del espíritu del Satanás religioso, con otros que se le parezcan.

Gibbon dice en su «Historia de la decadencia del Imperio romano». «Una multitud de fanáticos, destituidos de temor, razón y humanos sentimientos, turbaron el reposo de la Iglesia de Oriente, y los soldados romanos no se avergonzaron de confesar que mejor deseaban combatir á los bárbaros más feroces que á estos dementes».

Veritas.

J. DE LA HERMIDA

Irresponsable

¿Que el cura López Cabezas me insultó en un sermón pronunciado en Las Palmas (Canarias), y dijo que, en vez de estar en un presidio, me hallaba suelto para causar daños á la Iglesia de Dios?

¡Qué le voy á hacer! Sufrirlo con paciencia.

Si no hubiese roto del todo las relaciones con el Supremo Hacedor de cielo, tierra, animales y curas, acudiría á él en queja contra los que me exigen responsabilidades que no me alcanzan.

Si Dios decretó en su alta sabiduría que yo saliera de la cárcel para combatir la Iglesia de Dios, ¿quién sino Dios tiene la culpa de que la combata? El no

ignoraba lo que yo había hecho antes; y como lee en el porvenir, lo que haría después; y á pesar de esto, consintió que fuese puesto en libertad. El sabrá por qué lo hizo.

Por lo tanto, incurre en pecado mortal todo cura ó todo fraile que me censure por lo que hago, pues, como en otra ocasión dije:

Si el cielo me libertó
para armar al clero guerra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo: no yo.

Aviso útil

Las campanas de todas las parroquias de Lorca suenan á la vez á la una de la madrugada del día 30 del mes último,

¿Qué ocurre?

¿Qué pasa?

Que arden que es una bendición el retablo principal en la iglesia de Santiago patrón, el órgano y otros muchos objetos piadosos, amen de *grandes quemaduras* (según un diario local) sufridas por los dos angelotes que sostienen las lámparas del presbiterio.

Y como Dios, á veces, presenta ejemplos elocuentes á los descreídos para que aprendan el camino que deben seguir, aconsejo á los que pueda haber en Lorca que continúen alejados de los templos, no haga el diablo que un día se vean convertidos en pavesas; pues ya han visto que el fuego no respeta en esas santas cosas ni á los mismos dueños.

Liga internacional anticlerical

El clericalismo está adoptando á toda prisa el internacionalismo y el anarquismo, disfrazados y disimulados con las máscaras de *religión y de catolicidad*, para matar, como ha matado en los suyos en nombre de la *patria celestial*, los sentimientos patrióticos, y en nombre de la catolicidad, los sentimientos nacionales.

De este modo va constituyendo dentro de cada nación un partido suyo, instrumento del clero y brazo secular del Papado jesuita, que no tiene otra misión que la de quebrantar la soberanía política de los pueblos y de las constituciones civiles, á fin de imponerles con las amenazas ó intrigas, el yugo clerical que unas veces predica el regionalismo separatista, como en Irlanda, Polonia, Cataluña y Vizcaya; otras veces el imperialismo, como en Austria; ora el regicidio como antaño en Portugal, Francia y España; ora la tiranía inquisitorial como en los casos de Juan Franco y de Maura.

Para ese enemigo de la humanidad no hay moral ni política; no hay más que su hambre de lobo voraz y su soberbia de ídolo.

Ahí está el hecho notorio: el catolicismo ha dejado de ser una religión, una filosofía y una moral, para ser sólo un bandidaje. No habla más que de

Papa, de poder, de política y de riquezas.

Las Ordenes religiosas han abandonado la contemplación por la intriga. Han desaparecido las cofradías para engendrar casinos. Las solemnidades del culto son algaradas; los concilios y congresos son complots; los cantos del culto se tejen con palabras agresivas, con frases insultantes, con gritos de odio y con rugidos de fiera. Diríase que de los fieles ha huido toda noción de amor humano y de reverencia divina para producir sólo estallidos de odio, de venganza, de conquista y de agresión. No luchan la lucha espiritual del reino moral de la justicia de su propia perfección, sino la lucha sangrienta de la conquista material de la fuerza, del poder y del dinero para imponer á los demás el yugo opresor de sus ignominias.

Con estas miras, el jesuitismo, dueño del papado, ha matado la iglesias nacionales, ha decapitado los obispos, ha derogado toda disciplina y ha establecido como ley y como norma las reglas tenebrosas de su secta.

De esta nueva táctica son maniqués los obispos, movidos por los hilos secretos del jesuitismo, y de esta zarpa jesuita son uñas los legos adheridos á la bestia por sus ambiciones ó por los lazos inrompibles de la complicidad criminal.

En todas partes donde ha penetrado este jesuitismo, se dejan sentir sus estragos. Como si barruntase el golpe de muerte que ha de cortar la cabeza, el catolicismo se revuelca furioso, sin tino y sin reparo, enseñando las desnudeces repugnantes de su alma vil, atento sólo á su prurito de dañar.

Estos movimientos y esta táctica ha sido advertida por los liberales, que se aprestan á un movimiento envolvente de la fiera, y al ataque en todos sus reductos y guaridas.

En todas partes donde aparece el jesuitismo, surge el antijesuitismo, respondiendo á sus ataques arrancándole sus máscaras, sin dejarle vivir en paz, clamando á sus oídos la palabra fatal de su final sentencia: «¡Esterminio!»

En varias naciones funcionan ya las *Ligas anticlericales*. Ultimamente se han establecido en el Brasil, en Méjico y en Filipinas.

En España se cuentan por millares los centros y colectividades anticlericales.

Pero no basta. Es máxima del jesuitismo huir de un lado al verse perdido para refugiarse en otro, y á esta agilidad suya hay que responder con la ubicuidad de la persecución. Hay que sellar sus frentes fratricidas con el estigma visible que como á Caín les persiga á todas partes y á todas horas, lanzándolos al Desierto con las fieras, de donde han venido y de donde no debieron salir.

Como primer paso va á establecerse la solidaridad internacional.

Varias instituciones de distinta procedencia y de objeto particular distinto, pero con una finalidad común, van á funcionar.

La de la solidaridad de la prensa anticlerical, se ha inaugurado en Bruselas. Su primer acto ha sido de solidaridad con las víctimas causadas por el jesuitismo. De ellas es la primera un escritor polaco, recién condenado por exigencia de un obispo.

EL MOTIN se adhiere á este movi-

miento de solidaridad y llevará por su parte el padrón de víctimas y de verdugos.

LA VÍCTIMA EN VARSOVIA

Por denuncia del obispo Zdzutowiecki ha sido condenado á un año de castillo, el 5 de Mayo, el director de «Mysl Niepodlegla» de Varsovia, Andzej Niemojewski, autor del libro «El Dios Jesús» y de los «Comentarios al Catecismo».

LAS VÍCTIMAS DE LOGROÑO

Esta noticia llega á EL MOTIN juntamente con la de la condenación en Logroño de Salvador Sáenz Cenzano por la publicación en el Progreso Riojano de un folleto de Ramón Vereá, con circunstancias tales que dan al caso una anomalía sobre la cual el sentenciado ha llamado la atención á la Asociación de la Prensa.

El delito imputado al correligionario Sáenz es el de *escarnio á la Religión*, dos palabras que por su elasticidad se prestan á las mayores arbitrariedades, bastando los hechos de haber sido crucificado Cristo y quemado Savonarola por tales delitos.

Logroño, cantón jesuíta

Se ve que en Logroño, como en Manresa y Vitoria, aspiran los clericales á constituir sus cantones *separatistas* de la libertad nacional, encastillándose en los tribunales de justicia.

Sobre el estado anómalo de la primera ciudad, *El Radical* formula esta pregunta: ¿Qué pasa en Logroño? y después de relatar el caso Sáenz, añade en prueba de que aquel caso no es aislado, sino continuación de una serie:

«Por si esto fuera poco, otro correligionario nuestro, D. Basilio Guerra, ha tenido sobre sus espaldas ocho ó diez procesos de los que ha salido absuelto—tal era su inocencia—y ahora mismo está nuevamente procesado, exigiéndoselle, por indicación del fiscal, 10.000 pesetas de fianza, sin haberle admitido la prueba como solicitó, con arreglo al artículo 810 de la ley de enjuiciamiento.»

¿Se puede ó no se puede vivir en Logroño, señor ministro de Gracia y Justicia?»

EL CASO SÁENZ
PREGUNTAS DE UN TRIBUNAL

He aquí algunos incidentes del juicio que cuenta la prensa local:

«Ilizo á continuación el presidente de la Sala el resumen de los debates, y leídas las preguntas que se sometían á la deliberación del Jurado, el señor Bello sostuvo su criterio de que la primera, referente á la culpabilidad, debía hacerse en forma más clara y sencilla, pues, á su juicio se involucran conceptos que podían producir confusión á los jurados.»

Estimó la Sala que la pregunta estaba bien y se retiraron los jueces de hecho á deliberar.

Emitieron un veredicto de culpabilidad, afirmando en la última pregunta que existe D. Pedro Vereá, cosa que se ponía en duda.

En el veredicto, á juicio del señor Bello existía incongruencia entre la pregunta primera y la tercera y cuarta, cosa que no apreció la Sala.»

EL JURADO PROTESTA

El jurado Juan Esteban Muñoz quiso manifestar el conflicto del Jurado, de ver interpretado su veredicto contra el sentido de las conciencias del tribunal popular. El presidente cortó la palabra al representante del tribunal Jurado.

Y dice el periódico local.

«Durante las dos horas largas que tardó el tribunal de Derecho en redactar la sentencia, fueron muchos los comentarios que se hacían entre el público sobre las manifestaciones que hubiera hecho el Jurado, afirmando algunos de los individuos que lo formaban que las manifestaciones se referían á hacer constar que, *entendiendo equivocadamente la primera pregunta la habían contestado en forma contraria á la que era el dictado de su conciencia.*»

Más tarde firmaron un documento siete de los doce jurados que componían el tribunal, manifestando que su intención había sido declarar inculpaible al procesado.

Reanudado el acto se da lectura á la sentencia, y por ella se condena á Salvador Sáenz Cenzano, como autor de un delito de escarnio á la Religión, sin circunstancias que modifiquen su responsabilidad, á la pena de tres años, seis meses y veintidós días de prisión correccional, accesorias, costas y 1.000 pesetas de multa.»

Estos hechos, acusan evidentemente la formulación de una *pregunta capciosa*, tan capciosa que el propio Tribunal Jurado se declara cogido en ella?

Ya no se trata aquí de un *acto jurídico* de la exclusiva competencia del tribunal: trátase de un hecho gramatical, de la competencia de todos los que hemos estudiado gramática en las escuelas del Estado.

Los magistrados no deben aspirar á poseer el monopolio del sentido común y del sentido retórico del lenguaje. Son aplicadores de la ley, pero no son legisladores y reformadores del Diccionario y de la *Sindéresis*.

El hecho de que el defensor acusara previamente la dificultad é incongruencia de las preguntas, y el de que el Jurado se declarase cogido parece dejar evidenciada la capciosidad prohibida por las leyes procesales; pues cada cual sabe donde le aprieta el zapato y en materias de *capción* nada mejor que el testimonio del cogido.

JURADO PROCESADO

La conciencia de los jurados se rebeló, por lo visto, contra la imposición de silencio con que el presidente atajó al jurado que hablaba por los otros; y esta fiera de la conciencia riojana, les indujo á publicar en la prensa un escrito declarando haber sido cogidos en las preguntas.

Sobre esto dice *El Radical*:

«En vista de esto, al Ministerio fiscal se le ocurrió la peregrina idea de procesar á los jurados, cosa que ya hubiera hecho si el abogado defensor de Cenzano y jefe de los radicales de Logroño Sr. Bello no hubiese publicado en la Prensa un valiente artículo haciéndose responsable de dicho documento.»

ESCÁNDALO NACIONAL

La prensa monárquica, viendo sin duda la trascendental gravedad de estos hechos, los sella con el sagrado silencio.

No han de quedar secretos. Si son justos y decorosos para España, al denunciarlos al extranjero los magistrados de allá podrán estimar el alto valor, sabiduría y discreción de los magistrados de Logroño, felicitando á la monarquía que los ha formado y educado. Y si no son justos, la execración universal que cargó sobre otros procesos diversos, caerá sobre estos procesos democráticos, pues *el mas* y el menos no modifican la esencia de las cosas.

Cierra quiso procesar al defensor de Ferrer: el fiscal de Logroño, según se ve, habría metido ya en la cárcel á todo el Jurado popular, encarnación de la conciencia jurídica y moral del pueblo que paga á los magistrados.

UN PRESIDENTE INTEGRISTA

Se nos dice que el Presidente de la sala de este tribunal de Logroño, pasa como integrista notorio y acérrimo.

Ni una palabra más. Llevó su empeño al extremo que explica este párrafo que copio:

«Censuró—se me dice—al fiscal por no haber esperado á que se publicase todo el folleto, en cuyo caso la penalidad hubiera sido mucho mayor.»

Ni una palabra más. Recordando la frase aquella de la algarada catalana, podemos decir: ¡Era integrista!

Estos y otros hechos, obligan á llamar la atención de la superioridad.

La secta integrista

Artículo-adesio

A vosotros, ciudadanos de Efeso, os escribo esta epístola para poner os en guardia acerca de las maldades de una secta que pulula en vuestra tierra, llamada integrista, por ser gente muy peligrosa y de la peor catadura.

Son lobos disfrazados con piel de oveja; perversos impíos vestidos con capa de piedad; seres malignos tapados de devotos; fieras taimadas cargadas de rosarios y medallas, según testimonio de muchos prelados. Estos sectarios fueron calificados por el arzobispo de Burgos de «secuaces de Belcebú».

El propio León XIII les señaló á la execración de los fieles como gente sospechosa, infamadora de la Iglesia con sus hipócritas intemperancias de fingido celo que «convierte en sustancia personal la causa de la religión». No pocos obispos los han denunciado como herejes febronianos y jansenistas hipócritas, que fingen adhesión á la Religión y á la Iglesia para comprometerlas y devorarlas.

Temed, pues, hijos míos, á esta gente depravada que se infiltra en las instituciones más augustas y acreditadas para prostituir las á sus bajas pasiones, manchando cuanto tocan é infamando cuanto se roza con sus alientos.

Fijáos, hijos míos: se fingen celosos del honor de Dios, pero á renglón seguido, fingiendo hacerse ministros suyos y apóstoles suyos, cometen toda suerte de crímenes para excitar al odio popular contra Dios.

Dícense devotos de la Iglesia; pero exhiben sus crueldades y hácese agentes de sus leyes más inmorales para tener sobre ellas fija la atención y odio de los pueblos.

Y en su maldad llegan á tal extremo, que para escarnecer ellos á Dios *prácticamente* predicán el castigo furioso y la muerte de los que le escarnecen de palabra, el cual castigo atroz es el mayor de los escarnios para un Dios que llama

ma hijos á los hombres y perdona desde la cruz á sus sayones.

Digoos, pues, hijitos míos, que cuando cayere sobre vuestra ciudad tal peste te, pongáis á salvo vuestras mujeres é hijas, vuestras haciendas y pellejo; porque el sectario integrista es el león rugiente que se pone en acecho y da vueltas alrededor de vuestra casa con ojos de basilisco, buscando á quien devorar.

Recordad lo que de tales sectarios han escrito León XIII, el cardenal Sancha, el arzobispo Gómez Salazar y el obispo Cámara, y os convenceréis de la depravación de sus instintos y de la ruindad de sus almas.

Estos son los diablos de quien dijo mi Señor Jesús; esos tales no salen con oraciones ni aspergeos, sino á estacazo limpio. Que El os guarde en su gracia librándoos de caer en sus garras.

San Pablo II.

El cura de Santoña

A este despreciador de los bienes terrenales se le ha estropeado el negocio de las sillas de la iglesia, que es un *plus* del cual sacan muy saneados provechos los industriales del teatro parroquial, y está el hombre que echa las muelas.

Cada silla le rentaba seis pesetas al año, con lo cual ya tenía para comprar algún refajo á la sobrina, á la prima, al ama y al resto de la familia.

El negocio, como digo, se ha estropeado, y el cura ha lanzado á sus fieles una hoja escrita á máquina, lamentándose de que las sillas «apenas si producen, no ya para reparar las que se inutilizan, pero ni aun siquiera para la conservación de las que van quedando».

Esto dice, pero sin dar cuentas de los ingresos, de las renovaciones y de las reparaciones, como si los santoñeses no supieran echárselas.

Para restablecer el «santo negocio», ha decidido en su alta sabiduría numerar las sillas y cobrarlas á domicilio con entrega de recibo. O lo que es igual; ha abierto un abono para butacas fijas numeradas, previo pago de diez perrillas mensuales por barba.

Y de esta manera, un feligrés, á los cuarenta años, habrá pagado por la entrada en el teatro parroquial la friolera de 240 pesetas, y una familia de seis individuos 1.440. A interés compuesto... ¡lindo negocio!

Para persuadir á sus feligreses á pagar este tributillo, larga en su hoja evangélica industrial este párrafo contra las *Hojitas* de EL MOTIN:

«LAS HOJITAS INFAMES. No es necesario dar señas de ellas, ni combatir su doctrina que por lo baja é indigna se combate ella sola. Esas *hojitas* titulándose vnas veces piadosas, otras ignacianas, otras morales, otras cuaremales siempre son bien conocidas, y lo son también los que las costean, los que las inspiran, los que las escriben, y hasta los que las reparten. Cuando veamos algún traidor de esos, que así vende á

Cristo y con tanta desvergüenza se atreve á insultar nuestra fe, rompamos delante de él sus *hojitas*, y digamos de modo que lo oigan todos: *ese es el infame perseguidor de Cristo.*»

No creo que tengan nada que ver las *Hojitas Piadosas* de EL MOTIN con la baja en el ramo de sillas eclesiásticas en Santoña; por esto dudo que los fieles me califiquen del modo que dice el cura. Más fácil será que exclamen al verlo pasar:

—Ese es el explotador de Cristo, de su madre, de su abuela y de toda la parentela. ¡Ah! Y de las sillas.

El inspector de Hacienda tiene la palabra para imponer la contribución correspondiente á ese tonsurado sillero parroquial.

A eso de las dos de la madrugada se presentó en la Casa de socorro de Gijón un cura herido; se negó á dar su nombre después de curado, y le dejaron marchar sin enterarse de quién era, ni la causa de las heridas.

Recomiendo el procedimiento á todo el que sea herido por cualquier causa y necesite sustraerse á las curiosidades de los jueces.

Vístase de cura y no será molestado.

En Cuba

Leo en *La Lucha* de la Habana de 23 de Mayo:

«REMEDIOS.—El Ayuntamiento ha acordado solicitar la cooperación de los demás de la Isla para pedir al Congreso que vote una ley encaminada á que los sacerdotes de todas las religiones tributen por el ejercicio de su lucrativa profesión»

Felícito cordialmente á los eminentísimos, ilustrísimos y excelentísimos ciudadanos del Ayuntamiento de Remedios.

¡Si será aquella ciudad de Remedios, el manantial de nuestros remedios!

Aprenda Canalejas *lo que quiere el pueblo*. El de Cuba como el de aquí.

Hace años publiqué un artículo desarrollando esa misma idea y fijando la contribución que debería imponerse por cada misa, cada sermón, cada novena, cada porción de responsos, cada casamiento, cada bautizo, cada entierro, etcétera, etc.

Y me fundaba en que, tributando todas las industrias y todos los comercios que cobran en moneda contante y sonante, nada más justo que contribuya la eclesiástica, que hace lo mismo; á menos que se aviniere el clero á cobrar en monedas espirituales.

Si logro encontrar el artículo, he de reproducirlo para ir poco á poco encauzando la opinión por tan buen camino.

Igualdad ante el impuesto.

Los vecinos del anejo denominado Zujaira, á tres kilómetros de Pinos Puente, viven que ni en la gloria.

El cura por un lado echando pestes de los periódicos, especialmente de EL MOTIN; el maestro embruteciendo á los niños con oraciones estúpidas; y un tal Benavides, propietario, arrojando de sus casas y negando trabajo á los colonos que no confiesan ni comulgan...

Cuando les hablen á esos vecinos del fuego del infierno, pueden contestar:

«Para achicharrados, asados y fritos, nosotros.»

En Puerto Rico

Nos dicen que el Padre Vega, cura vicario de la parroquia católica de Ponce, corría el viernes 23 de Septiembre de 1910, presa de un pavor extraordinario, huyendo de no sabemos qué clase de persecución, en las marismas de «La Guancha», sita al Este del poblado de la Playa de este municipio.

Asegúranos que todo esto promovió en dicha Playa un escándalo de marca mayor; y nos parece que el Hon. Fiscal de esta Corte de Distrito debía indagar bien lo ocurrido, para presentar denuncia contra quién ó quiénes sean responsables del escándalo de referencia.

Una de dos: ó el Padre Vega ha sido objeto de agresión y persecución injustas, en el cual caso debe procederse contra los culpables; ó el Padre Vega huía, viéndose perseguido, en virtud de que alguna ó varias personas le sorprendieran haciendo algo penado por las Leyes vigentes en Puerto Rico.

(De la *Conciencia Libre*).

Hermanidad tramposa

La Hermanidad del Nazareno establecida en Torre de Miguel-Sesmero, se compromete en su Reglamento á enterrar gratis al socio que fallezca, á cambio de una peseta anual de cuota, aparte los derechos de admisión.

Recientemente ha muerto un Hermano, residente en el vecino pueblo de Al-mendral, y la familia tuvo que pagar todos los gastos, porque la Hermanidad se negó á sufragarlos.

Consultado el cura, contestó que lo más que podía hacerse por el difunto, era dispararle una misa.

Aunque no me lo dicen, seguramente ese cura es el presidente ó mango-neador de esa Hermanidad tramposa.

Pagar con una misa, que nada cuesta, la deuda de un entierro, que cuesta mucho, es una bonita manera de alzar-se con el santo y la limosna.

Aunque acaso dijera eso por rabia que le tuviera al difunto. ¡Haberse muerto en pueblo extraño, birlándole así el importe del entierro!

Hay crímenes que no debe perdonar un cura.

EL MOTIN



Símbolo moral del próximo Congreso Eucarístico: La Iglesia arriba y el Pueblo abajo.



Sobre el sacrilegio pontificio-jesuita

Continúa en la prensa y en los tribunales el escándalo promovido con motivo de la denuncia de Dom Verdesi, sobre sacrilegio de la confesión, abusando del secreto, cometido por el jesuita Bricarelli y el Papa.

La prensa clerical, viéndose perdida, trata de desfigurar la *doctrina sacramental* para salvar la responsabilidad criminal de la cuadrilla de Jesús y del Papa.

Acerca de este particular, el Vaticano, por medio de sus agentes en el periodismo, hace circular en la prensa nea correspondencias de Roma con párrafos como éste de una que firma un tal fulano Beraldi:

«En cuanto á la violación, he aquí lo que dice el *Corriere d' Italia*:

«Es preciso observar que Verdesi se ha guardado muy bien de decir que su confesor haya ido á dar al Papa su nombre *al mismo tiempo* que el contenido de su confesión. El confesor, en todo caso, habrá propuesto á la autoridad suprema un caso de conciencia general de la especie siguiente: «Un penitente declara que ha frecuentado el trato de algunos sacerdotes modernistas, cuyos discursos atentadores contra la fe refiere y cuenta: ¿está obligado en conciencia á denunciarlos formalmente?»

«Ahora bien, es sabido que todo *fiel* tiene la grave obligación de conciencia de denunciar en ciertos casos á los fautores y autores de herejía. ¿Es una herejía el modernismo? La encíclica «Pasce» ha demostrado que es la gran herejía de los tiempos actuales y la Santa Sede ha señalado el procedimiento á seguir para las denuncias formales.»

Esta doctrina expuesta por el «borrico Beraldi», es una patraña suya. Las mismas leyes de la Inquisición, al ordenar la delación, exceptuaron formalmente al confesor.

Por tanto, el crimen contra el sacramento es inexcusable.

Esotro de que lo *haga al mismo tiempo* ó en tiempos distintos, es una jesuita de pillastre vulgar.

Pero nos va bien que se saque al público esta doctrina. Los devotos saben que sus confesiones pueden ser reveladas en *tiempos distintos*, y que el confesor ha de imponerles la *obligación de conciencia* de denunciar sus cómplices cuando se le antoje calificar los hechos de herejía.

Pero, no; en el caso de Verdesi no ha sido el *penitente* el delator espontáneo: ha sido el confesor el que ha llevado el chisme de la confesión de Verdesi al Papa, y éste ha hecho perseguir, en virtud de esta delación, á los acusados de modernismo. Lo cual que es todo lo contrario de lo que finge el testafarro vaticano.

El caso Verdesi es un caso *aislado en la publicidad*. ¿Quién ignora que los jesuitas tienen como regla de conducta el abuso de la confesión? ¿Quién igno-

ra que ellos no se atreven á confesarse con sus *hermanos* por el miedo fundado de ser descubiertos? ¿Acaso no se dan á diario mil abusos del secreto confesional?

Nada tiene de nuevo este hecho; lo nuevo es la divulgación pública y la valentía y calidad del delator.

Por esto, los agentes jesuitas tratan de hacerle sentir todo su odio, y comienzan por desacreditarle, con estos términos del corresponsal:

«Los motivos de su apostasía vergonzosa, él los ha contado á su manera, escribiendo un verdadero capítulo de novela. Según sus tontas explicaciones, su confesor había violado el secreto de la confesión yendo á contar al Papa lo que de labios de Verdesi había escuchado bajo sigilo espiritual, esto es, su trato con jóvenes sacerdotes modernistas y el Papa le había obligado á denunciar á éstos dando sus nombres.

«Hace de ello dos años, y al cabo de ese tiempo, Verdesi, atormentado en su conciencia, según dice, por el recuerdo de su denuncia, de su traición á la amistad, se aparta del catolicismo para ingresar en la secta de los metodistas.

«Esto es lo que el infeliz ha contado con el fin de cohonestar su tremenda fuga; pero los verdaderos motivos de la deserción son muy diferentes. Saben cuantos conocen al tráfugo, que es *un desequilibrado*, un hombre extravagante y desde mucho tiempo atrás entregado á una vida *algo libre*, que se avenía mal con la *austeridad del sacerdote católico*.»

Pues el hecho de esperar dos años á abrir la campaña, demuestra precisamente lo contrario de lo que dice el testafarro jesuita, á saber: que Verdesi es muy equilibrado, que no se atolondra, ni se precipita, y que antes de hacer lo que hace lo ha *estado consultando dos años con Dios* y con su conciencia.

Además, eso de que estaba entregado á una vida algo libre, debe ser pura farsa de los jesuitas, ya que el P. Bricarelli, redactor de la *Civita Catholica*, lo tomaba de confidente, y no sería justo suponer que la cuadrilla de Jesús utiliza para tales manejos á clérigos libres de sospechosa vida en Roma.

Los esbirros jesuitas deben protestar de esta suposición maligna; pues eso de acusar de libertinaje á Verdesi los agentes del confesor Bricarelli, hace sospechar que esta noticia sale del mismo confesor, ya que Verdesi gozaba de buena opinión en el clero, como lo prueba el que estuviese ejerciendo el ministerio.

Nada: que estos jesuitas se enredan á más no poder. Por salir de Málaga se meten en Málaga.

Ya sabemos ahora, que acusan de gentes libertinas á sus propios confidentes y penitentes lo cual conviene tener en cuenta para no fiarse fácilmente de tales granujillas; y sabemos además que *pueden* revelar y descubrir las confesiones haciéndolo en *distintos tiempos*.

El lunes se descubre el delito, y se pregunta: ¿quién es el autor?

El jesuita responde: es charada de confesión; la solución, mañana.

El martes dice el nombre del pecador ó de la pecadora... y charada resuelta y sacrilegio compuesto.

Ahora nos explicamos por qué los jesuitas de España proponen á las señoras y señoritas que les lleven sus pecados por escrito.

Por la mañana entregan al *interesado* el papel, sin decir quién se lo ha entregado. Por la tarde dicen: el papel era de la fulanita.

¡Oh, jesuitas: no tenéis vosotros la culpa, sino la estaca!

El jesuita Bricarelli

ACUSADO DE SACRILEGIO, ACUDE Á LOS TRIBUNALES

Los jesuitas de Roma y los padres que redactan la *Civittá Cattolica*, que han hecho suyo el asunto del P. Bricarelli, se han dado mucha prisa en presentar una querrela ante los tribunales y á nombrar sus abogados defensores. Los jesuitas han sometido á la aprobación del Papa la denuncia antes de presentarla á los tribunales y éste la aprobó, dándole algunos retoques. Dice así en su parte esencial: «Diversos periódicos italianos publicaron el 12 de Abril de 1911 una larga entrevista con el ex sacerdote Gustavo Verdesi, el cual afirmó que se separaba de la Iglesia por haber sido violada la confesión que había hecho el sacerdote Carlos Bricarelli (en la denuncia no se dice ni por casualidad que el Bricarelli es jesuita; el detalle es de importancia). En una carta publicada también en la Prensa por dicho Verdesi confirma é insiste sobre la calumniosa acusación de violación de la confesión, acusación que oralmente había también divulgado hablando con varias personas... Como la majestad de la Iglesia no tolera que pueda ser mancillada por las insinuaciones del que injustificadamente la abandona, y como éstas, por su gravedad, dañan al honor, decoro y reputación del denunciante en sus más sagradas y delicadas funciones, como son las de confesor, y como aquí se trata de un delito de difamación punible á instancia de parte, el infrascrito Carlos Bricarelli, usando de la facultad que le otorga el artículo 371 del Código Penal, ruega á S. S. se sirva ordenar la citación directa del tal Gustavo Verdesi, domiciliado en Roma, vía Novara número 101, para que responda de haber atribuido, por medio de la Prensa y coloquios con diversas personas al citado Carlos Bricarelli los hechos determinados de haberle obligado, con motivo de su confesión, á revelar los nombres de cinco sacerdotes modernistas; de haber violado el secreto confesional refiriendo á sus superiores sus declaraciones graves, referentes á estos sacerdotes y obtenidas en el secreto de la confesión; de haber hecho presión y amenazas morales, obligándole á escribir una denuncia de los hechos y contra los citados sacerdotes, denuncia que ha oca-

sionado graves perjuicios á los citados sacerdotes. El infrascrito, consciente de su propia rectitud é integridad moral en el ejercicio de las sagradas funciones de su alto ministerio, protesta con toda la energía de su alma contra las acusaciones lanzadas por Verdesi y desea se establezca la verdad ó falsedad de los hechos que se le atribuyen, etc., etc." Después el jesuita cita los testigos que han de responder de su honorabilidad, todos amigos de la Compañía y confesados suyos. La denuncia la firma *Dou Carlos Bricarelli*, sin especificar que es jesuita, ni que pertenece á la Compañía de Jesús, omitiendo las consabidas iniciales S. J.

Este hecho de defensa nos recuerda *otra defensa jesuítica*, habida en Barcelona hará cosa de diez años, y que fué divulgada por la prensa.

Un padre jesuita se hacía introducir en cierta familia compuesta de los padres ya ancianos y de una hija de catorce años, con pretexto de dar á ésta lecciones de piano.

Al cabo de algún tiempo, la piadosa señorita sintióse enferma. El jesuita desapareció á Salamanca y Zaragoza.

Creciendo en meses la muchacha, el médico declaró el embarazo; la víctima explicó los *ejercicios* del jesuita; los padres entablaron querrela.

En el entretiem po vino el parto; murió la madrecilla y su retoño. Los padres quedaron desesperados.

Obligado el jesuita á comparecer, declaró *ser impotente*, y de hecho se presentó castrado.

Los padres de la víctima, apenados de tanta maldad, se dieron por vencidos. Entonces la Compañía se querelló de calumnia contra ellos y fueron condenados á pagar un millón de pesetas.

Vaya: que al jesuita no se le pillá sino entre dos estacas.

Ahora Bricarelli cita como testigos de su probidad á sus penitentes. ¡Vaya un testimonio más burdo! Antes de probar éstos que el jesuita *calló sus pecados*, habrían de probar que se los habían confesado ellos, lo cual es tan difícil probar, como para Verdesi lo será probar la violación. Tan penitente y tan digno de fe es Verdesi al delatar, como el congregante encubridor. Los tribunales podrán no hallar probado el delito: para la conciencia pública está probado de sobra.

¡Qué lfo! Ni los de San Ignacio en la Inquisición.

Gran hablador

Las personas que viven en contacto íntimo con el Papa, á sus muchos defectos públicos y notorios en el Vaticano y en Roma añaden uno, que si en un hombre cualquiera es censurable, en un Papa no tiene perdón ni excusa posible; y es una verborrea y una ligereza para contar las cosas más reservadas á todo el mundo; aquel hombre

siempre se está vaciando por la boca y los cardenales y prelados tiemblan cuando forzosamente tienen que comunicarle algún asunto reservado, pues á la media hora lo saben hasta las lavanderas del palacio pontificio. Merry del Val ha sufrido infinitos disgustos por esta causa y, aleccionado por la experiencia, no le cuenta ya más que lo más indispensable y menos comprometedor; porque para esta cura de aldea con tiara no hay secreto diplomático ni de conciencia que valga, y todo lo cuenta enseguida á su camarilla de curas venecianos, *interpocula*, como decía un obispo belga hace poco; y de allí salen los secretos y se desparraman por todos los conventos y sacristías de Roma, siendo aquello un hervidero de chismes, originado por la garrulería de este señor que todo lo charla y de un modo especial aquello que exige más reserva. Entre los muchos casos que podría citar hay uno bien reciente. Un sacerdote romano, párroco por más señas, se confesó con un padre jesuita y le declaró que deseaba abandonar el sacerdocio y vivir como un buen seglar en vista de que compromisos ineludibles que todo hombre de honor debe cumplir le exigían su vuelta á la sociedad civil para reparar cosas que eran de justicia. Este sacerdote quería hacer las cosas en regla (sin duda no conocía bien á la Iglesia) y, por tanto, autorizó al jesuita para que comunicase al Papa su confesión y obtuviera de él el debido permiso para salir del clero sin ruido ni escándalos. El jesuita cumplió fielmente su encargo, y Pío X, dando su palabra pontificia de que nadie sabría nada, dijo al confesor que comunicara á su penitente que pronto le haría saber su resolución. Tranquilo y esperanzado estaba el párroco, cuando hace un mes fué llamado por su obispo, y cuál no sería su asombro al ver que le ponía verde y le refería todo cuanto el jesuita contó al Papa, y que éste le había contado de pe á pa, olvidándose de su palabra y de la delicada reserva que le impone su cargo. Así procede el hombre á quien el Espíritu Santo inspira y dirige.

Flora eclesiástica

Ya que EL MOTIN es tan aficionado á la Floricultura clerical, no dejará de recrearse algunos momentos, aspirando el aroma, si no embriagador, al menos subido y mareador, de ese pequeño ramillete que con gusto le envío. Formanle unos cuantos ejemplares de esas flores silvestres que constituyen el plantío eclesiástico.

Es la primera, un cardo borriqueño, llamado Domingo Domínguez, con una panza como un tonel, una cara como una plaza de toros y una mollera rellena, si no de Teología y sagrados Cánones, al menos de mucha gramática parda, mucha sandez y mucha estulticia; carlista á macha martillo, avaro de buena cepa y llorador de la malograda Inquisición.

La segunda es un soberano muérdago, llamado Benigno Roca, cura párroco por presentación del piadoso Marqués de Figueroa, de Santa María de Ois (vulgo, Fray Pedro Manzano). Es un trasunto fiel del hipopótamo por su fi-

sico y su psíquico; y en estos días hace el gran negocio de lacones, jamones y toda clase de carnes de cerdo, cera y dinero, que él selecciona señalando á los millares de fanáticos ignorantes que allí acuden con la ofrenda, el lugar del altar mayor y sacristía donde deben depositar las distintas especies piadosas, que hace custodiar valientemente por hombres de su confianza, mientras él grita como un energúmeno: «¡Las carnes aquí, la cera allí, el trigo acá y los cuartos á mí...!» Eso sí; el dinero á él, porque es el más concienzudo para responder de la entrega al beato Fray Pedro, que los sencillos campesinos de estas comarcas se empeñaron en hacer santo, contra la voluntad del Papa y de S. E. compostelana.

La tercera es un jaramago que el simoun del desierto de ultratumba acaba de quemar y reducir á polvo, por lo que se ha hecho intangible; pero no una hermosa y real hembra, que, con 5 ó 6.000 duros de herencia, legó á su buen amigo y consocio marital Santiago Lamas, que bien podemos colocar en el ramillete ocupando el lugar de un neñufar; y que en el cilindro de una máquina de vapor haría la gran sirena, por lo apocalíptico y sombrío de su voz cuando entona los salmos gregorianos.

Y no sigo, querido Morín, porque no quiero envenenar tu habitación con el exceso de aromas clericales de este país, y me reservo otros presentes para futuras ofertas.

FRANCISCO FARALDO
Excapedán de las M. M.

Betanzos

Hospedaje gratis

Los marqueses de Valmediano han cedido su casa para que residan en ella diez prelados de los varios que invadirán Madrid con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional.

Otras varias casas de aristócratas han ofrecido también sus palacios para alojar en ellos á los prelados extranjeros.

EL MOTIN, que sigue siempre los buenos ejemplos, ofrece hospedaje á las gentes religiosas de menor cuantía, frailes y monjas, sintiendo en el alma no poder proporcionarles más que una habitación con cama redonda, donde pueden disciplinarse hasta reducir á polvo su carne pecadora, mediante el precio de indulgencia plenaria.

El que da lo que tiene, no está obligado á más.

Cristo decapitado ó los embustes de un sacristán

Enrico Cacciatore, «sagrestano» de un pueblo del distrito de Verona, quien por las trazas es tan buen cristiano como mala persona, y á cuyo cargo estaba la capilla del Cristo de Villafranca Veronese (la más devota villa de aquel archicatólico «paese»), cuando hacía en el templo la limpieza—cual cumple á su sagrado ministerio—dejó al crucificado sin cabeza.

(No lo toméis á broma, pues así lo refiere muy en serio un sesudo periódico de Roma.)

Al sacudir el polvo «el sagrestano»—ó sea, el sacristán en castellano—á Cristo Nuestro Dios, que está en los cielos junto á su Padre—, se le fué la mano y echó á rodar á Cristo por los suelos.

Y, como es cosa por demás sabida que ni Cristo resiste una caída, su cabeza sagrada quedó en tierra del tronco separada.

Mi italiano, sabiendo que de fijo le querrían cobrar la compostura del santo crucifijo, y además medio muerto de «paúra», recurrió á la impostura de señalar al pueblo como autores de la impía y sacrílega rotura de la imagen del Dios de sus mayores, á un par de mozalbetes acusados de profesar ideas socialistas, lo cual es el mayor de los pecados para ciertas personas más papistas que el Papa...

La invención del embustero cruzó, como reguero de pólvora, el «paese» próximo á Villafranca Veronese, quien en son de protesta pedía nada menos que la «testa» de una y otra inocente víctima de su enojo.

El párroco gritaba: «¡Ojo por ojo!», y el tuno sacristán: «¡Diente por diente!» Nada, la pena del Talión...

En esto, se expande por el pueblo la noticia de que había dictado la justicia una orden de arresto contra el «denunziatote» de la mutilación del Santo Cristo.

Vamos, que—por lo visto—resultaba cazado el «Cacciatore», quien explicó el suceso ante el juzgado tal y conforme queda relatado.

Como el juez todavía no se explique la razón de que «el bueno del Enrique» forjase tal calumnia, le suplica que sea más explícito; y le indica—con la severidad propia del caso—que aclare y justifique por qué quiso meter en tal mal paso á los dos socialistas inocentes, á quien trataba de arrancar los dientes.

Y así llegó á saber que el «mascalzone» del «sacris» compra el «Mulo» y el «Bastone» (que son dos semanarios satíricos, amén de clericales) y que, por ende, son sus adversarios los que tienen ideas radicales...

Por orden del juzgado, Cacciatore hoy expía (en las mazmorras sombrías de una cárcel) su pecado, mientras el pueblo dice consternado:

—¡Fíate de los «sacris» y no corras!

CARLOS MIRANDA

(El Liberal.)

Designios inexcrutables

Un niño de seis años prendió fuego en Maside (Orense) á un carro de tojo, pereciendo carbonizado.

Las llamas, avivadas por el viento, prendieron en una casa próxima, propagándose el fuego á nueve más cuyos tejados eran de paja, quedando completamente destruídas.

Ni un sólo vecino acudió á sofocar el incendio. Estaban todos en la iglesia arrodillados en el templo del Dios sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja del árbol, presenciando el santo sacrificio de la misa.

Y mientras sus almas se abrasaban en el fuego divino, el humano quemaba tranquilamente niño, tojo y casas.

Respetemos los inexcrutables designios de la Providencia.

Los católicos

NO PUEDEN MANTENER Á SU DIOS Y Á SUS SANTOS Y DEJAN MORIR DE HAMBRE Á SUS MINISTROS.

El obispo de Sens, Mgr. Ardin, en una pastoral del 18 de Marzo, quéjase de que los católicos franceses dejan sin su miserable rancho á los ministros de Dios y del Diablo.

De 333 curas diocesanas en ejercicio, sólo 276 perciben algo de la *Obra del Dinero del culto*. De la caja central de París, sólo han percibido en conjunto 10.000 francos.

El año pasado, la diócesis cierra las cuentas con un déficit de *cincuenta mil francos*.

A partir de 1.º de Abril, el pienso se les rebaja á todos en *cincuenta francos*; y si continúa la morosidad, desde 1.º de Enero se les rebajarán 100 francos.

Lo cual, lector, demuestra, que los católicos crean curas, frailes, santos y dioses para que se los mantengan los impíos; y en cuanto éstos no contribuyen á mantenerlos, se los dejan morir de hambre.

Y es bastante injusto; que los impíos hayamos de mantener á toda esa tropa que nos *condena al infierno*, mientras la dejan morir de hambre los fieles á quienes salvan...

Suponemos que el diablo es más honrado: éste no pide al Papa que lo mantenga, ni limosna á nadie; vive de su trabajo.

Sólo pide que Dios no venga á quitarle lo que él gana con el sudor de su frente, en lo cual está muy en lo justo; pues no es justo, ni honesto, que mientras el pobre Diablo trabaja, Dios se divierta oyendo cantar á sus ministros y ministras, y que á la hora de cenar se apoderen del plato del diablo, dejándole á éste sin comer.

A cada uno lo suyo: á Dios lo que es de Dios y al Diablo lo que es del diablo. Y aquí ha de trabajar todo dios; y el que no trabaje que no coma.

Porque es vergonzoso que Dios pida. ¡Dura lección de los tiempos! Está visto que el día que el Diablo se cansa de ser estrujado por los dioses y les retire la pensión, la corte divina se queda en ayunas, y ni dios come...

Así lo dice Monseñor Ardin.

Y el clero francés comienza á decirse: El Dios que da de comer es el verdadero Dios; y pues el Dios romano no

nos pone el plato, el que quiera ministros que se los pague.

«El que al altar sirve, del altar ha de comer. El que del altar no come, no le debe servir.»

Triada jesuítica

Entre las varias invectivas lanzadas contra Roma por los escritores germanos del siglo XVI, ninguna tan original y tan graciosa como la publicada en Maguncia bajo la dirección del Arzobispo Alberto. Con buen acuerdo su autor, Ulrico Hutten, púsole por título á esta obra inspiradísima. «Triada Romana», y sin exageración puede afirmarse que su lectura contribuyó en gran parte á avivar el incendio de la revolución religiosa en Alemania. En ella nos hemos inspirado para escribir nuestra «Triada Jesuítica», bien que sin pretensiones de ninguna clase y sólo con el propósito de solazar y esparcir el ánimo de los lectores, empleando para expresar los conceptos una nueva forma literaria.

Tres cosas mantienen la reputación del jesuitismo: su privanza en el Vaticano, su elástica moral y el confesionario.

Los jesuitas, al profesar, hacen tres votos falsos: el voto de pobreza, el voto de obediencia y el voto de castidad.

Para ingresar en la Compañía de Jesús se necesita haber perdido tres cosas: la voluntad, la cabeza y las muelas del juicio.

Tres cosas tienen los jesuitas: sagacidad, paciencia y mala intención.

En el Monasterio de Loyola abundan tres cosas: los mármoles, las reliquias y los confesonarios.

Los jesuitas explotan tres cosas: la candidez, el fanatismo y la ignorancia.

Tres clases de individuos cuenta entre sus partidarios el jesuitismo: los beatos, los tontos y los pillos.

En los colegios de la orden loyolésca tres cosas aprenden sus discípulos: la hipocresía, el egoísmo y el vicio de Onan.

De tres virtudes se ufanan los jesuitas y de las tres carecen en absoluto: de fe, de mansedumbre y de modestia.

Si se quiere obtener una cosa cualquiera de los jesuitas, hay que llevarles tres: mentiras, recomendaciones y dinero.

Los jesuitas tienen tres cosas negras: su conciencia, su sotana y su papa.

De tres clases de oficios han sacado gran provecho los hijos de Loyola: del Santo Oficio, de los divinos oficios y de los oficios bajos.

Tres medios emplean los jesuitas para conseguir sus fines: la persecución, el engaño y la violencia.

Sus ciudades predilectas son tres: Jerusalén, Roma y Gomorra.

Tres cosas no tienen los jesuitas; ni pelo de la dehesa, ni pelo de barba ni pelo de tontos.

Los enemigos de los jesuitas son tres: los frailes, los clérigos y los masones.

Para librarnos de estos vampiros de la sociedad necesitamos tres cosas: un decreto de expulsión á lo Aranda, una

bula de supresión á lo Clemente XIV é ilustrar al pueblo.

Según se desprende de los «Ejercicios Espirituales de San Ignacio», un buen jesuita debe hacer caso omiso de tres cosas: de la memoria, para no recordar más que lo que quiera el superior; de la voluntad, para querer lo que al superior se le antoje; y de la razón, para pensar lo que al confesor se le ocurra inspirarle.

En tres clases de cortes han ejercido influencia los jesuitas: en la corte de los reyes, en la corte pontificia y en la corte celestial.

De tres cosas se ríen para sus adentros los jesuitas, y de las tres sacan mucho dinero á los creyentes: de los milagros, del Purgatorio y del Juicio Final.

Para fraguar sus tenebrosas maquinaciones gustan los jesuitas, como los criminales, de tres cosas: de las sombras, del silencio y del misterio.

Desde su fundación, el jesuitismo ha-se empeñado en tres cosas: en dominar las conciencias, acaparar las riquezas y señorearse del mundo.

Tal es la institución que en un rapto de mística locura inventara para matar la libertad individual y contener la marcha del humano progreso el gran fanático Loyola.

Y aún habrá gentes que presten oídos á estos Judas Iscariotes de la civilización, contra quienes parecen fulminadas las célebres sentencias de Jesús, condenando la hipocresía? Pues creedlo; verdaderos escribas y fariseos modernos, los jesuitas, con sus falsas doctrinas y sus milagros de pacotilla, perturban la inteligencia popular, cierran el reino de los cielos delante de los hombres y ni entran ellos ni dejan entrar á los demás. En su afán de enriquecer á la Comunidad ú Orden á que pertenecen en cuerpo y alma, ellos proceden como aquellos de quienes dicen los santos Evangelios que comían las casas de las viudas y luego por pretexto hacían oración ó diezaban la menta y el eneldo ó el comino y dejaban lo que era más grave de la ley, el juicio y la misericordia y la fe. Su prurito consiste en deslumbrar con falsas apariencias á las gentes limpiando lo de fuera del vaso y del plato, sin curarse para nada de lo de adentro que está lleno de robo y de injusticia; su cuidado único, en mostrarse á los ojos del mundo como sepulcros blanqueados, exteriormente hermosos, aunque al interior cubiertos de podredumbre y de gusanos. Propagandistas incansables de sus ideas asoladoras, los jesuitas, no en alas de su fe religiosa como se pretende, sino en alas de su ambición desmedida, rodean la mar y la tierra para hacer un prosélito, y luego de conseguido, le hacen hijo del infierno doble más que ellos.

Para matar en sus comienzos la herejía protestante, que ha dado de sí naciones tan prósperas y felices como Alemania, Inglaterra, Suiza, los Estados Unidos, del fuego y del hierro puesto en sus manos por los reyes católicos se valieron. Para erizar de conventos, colegios, seminarios, casas de profesos, verdaderos sementales jesuiticos, así el Nuevo como el Viejo continente, todos los caminos les parecieron llanos. Para alcanzar la hegemonía ó supremacía de su instituto sobre las

demás órdenes monásticas y apoderarse de las riendas del gobierno en los Estados, su perfidia natural llevóles siempre á esgrimir armas tan cortas y tan vedadas como la intriga, el puñal y el veneno. Ellos han amasado, con la sangre de infinidad de víctimas inmoladas al pie de los altares católicos, el hormigón necesario á los cimientos de su obra intolerante; ellos, con el oro acaparado en las Indias por sus misioneros y los bienes al acervo común de la Compañía allegados por sus confesores, de tristes penitentes que eran, hanse convertido en verdaderos Cresos y Nababs del orbe.

Del libro de Ginés Alberola,
San Ignacio y los jesuitas.

La musa sagrada

En un periódico católico de Castro Urdiales hallo esta composición:

FLORES DE MAYO

En asua de primores
Convierten el altar
Las lindas camareras
De manos de coral;
Y en juegos caprichosos
De gracia y variedad,
Combinan con las luces
Las rosas y el azahar.
Mil auras el Parnaso
Envía desde allá
Trayendo entre sus alas
De endechas un raudal;
Pues hay un gran poeta
Que allí libando está
Lo mismo dulces néctares,
Que prosa liberal.
Le llamo gran poeta
Pues lo es y de verdad,
No obstante esa berruga
De liberalidad,
El vate del romero,
Del lauro y de la sal,
(Tres cosas para el guiso
De gran utilidad.)

En las Flores las Hijas de María
Desplegando las galas de su voz,
A los pies de la Madre rinden su arte
Entre arpegios de alondra y ruiseñor.
Y unas veces TRINANDO más que mi ama
Y otras veces EN FUGA como yo.
Ejecutan plegarias las más tiernas
De su hermosa y completa colección.
¡A las Flores todo hijo de vecino
A ofrecer á la Virgen una flor!
¡A las Flores carlistas ó integristas!
¡A las Flores las huestes de Galdós!
Aun los mismos liberales ¡a las Flores.
Porque es vuestra la Madre del Señor!
¡Oh religión de mis mayores! ¡Sólo tú
puedes inspirar tanta divina tontería,
tanta mística barbaridad!

Cuando la fe se pone al servicio del arte poético, ecos de rebuznos atruenan el espacio.

Felicito al inspirado vate, que debe ser cura, á juzgar por lo que dice de los trinos de su ama.

Dará gusto oír á los dos en la pocilga doméstica, gruñéndose un padre nuestro en acción de gracias, después de desocupar la gamella.

Irupción de bárbaros católicos á Villafranca

¡Hurra, zuavos pontificios, hurra!
¡El Bierzo os brinda espléndido botín!

¡Quién será el mentecato y necio autor de una hoja clandestina, plagada de ridículas atrocidades, que comienza con este rebuzno: ¡Católicos, á Villafranca del Bierzo!?

Es una insidiosa proclama antipatriótica, tapada con el disfraz de la devoción al fraile capuchino Lorenzo de Brindis.

El objeto político de la algarada se disimula en este párrafo, cuyo significado, voy á descubrir, para que los buenos españoles de aquella cultísima población leonesa no se dejen manejar por hipócritas que no se atreven á publicar francamente sus intenciones.

«Vayamos á Villafranca, á CONFESAR Á CRISTO.

Lo que menos les importa á los agitadores, es Cristo. Si les importara, se cuidarían de imitarlo más y mejor que lo imitan, y se cuidarían menos de hacerlo confesar á los demás.

¡Quién va á tener ganas de confesar al Cristo que los clericales desacreditan con sus ruindades, con sus odios, con su presunción de buenos, con sus insultos de malos á los otros, con sus bellaquerías simoníacas y con sus negocios escandalosos? Si el obispo de León confesara de verdad á Cristo y creyera sinceramente en El, dejaría su palacio que Cristo no tuvo, vendería sus capisayos y báculo que Cristo maldijo como signos de hipocresía, rehuiría las pompas y preeminencias que Cristo execró como vanidades de Satánas, rechazaría las rentas sacadas á bayonetazos de sus diocesanos extenuados, como mandaba San Pablo, y antes que vivir de la miserable limosna del presupuesto, preferiría morirse de hambre, según hacía su jefe y maestro.

No se trata, pues, de confesar á Cristo, á quien niegan de obra los clericales, sino de explotar á Cristo, dándole vivas á El para adormecer á las ovejas y esquilas. A esto son invitados los «católicos» leoneses por la hoja clandestina, que sigue diciendo:

Allí, bajo las bóvedas de la iglesia de La Anunciada, cantar podremos: Sólo Tu eres el Señor y gozas de verdadera, legítima y eterna soberanía sobre los pueblos, provincias, naciones, imperios y mundos enteros: Tu solo has de ejercer absoluto y universal señorío sobre nuestras familias, y has de reinar perpetuamente sobre nuestros corazones»

Y todo eso ¿no lo puede cantar cada cual en su casa, sino que hay que ir precisamente al Monte Garizim, como decían los samaritanos, ó á Jerusalén, como decían los judíos? ¿No valdría más que cada católico gastase el tiempo y el dinero que habrá de gastar en el viaje, en socorrer alguna necesidad, según mandan las obras de misericordia de Cristo que así es como El quiere ser confesado en el secreto y con obras, y no con jaranas escandalosas y motines bravucones?

No se trata de confesar á Cristo, «según El quiere ser confesado», sino de confesarle según quieren confesarlo y confeccionarlo los clericales, proclamándole «Señor, único y Soberano Uni-

versal» domiciliado allá detrás de las estrellas, sordo para oír los embustes clericales, ciego para ver sus negocios estrafalarios, mudo para descubrir sus picardías, y clavado de pies y manos en la cruz para que no se descuelgue y arroje del templo á sus mercaderes.

Este «rey y soberano» imaginario, creado, vestido, afeitado, y aderezado por los clérigos, les sirve para proclamar su anarquía de un modo indirecto. Al gritar ¡viva nuestro Rey y Soberano de los cielos!, dicen implícitamente: «Nosotros no conocemos al soberano político... no nos sometemos á las leyes nacionales que promulga el poder civil, sino á las leyes celestiales que nosotros inventamos para nuestra conveniencia...»

Y así el grito de ¡viva Cristo rey! significa: ¡Abajo el gobierno! ¡Abajo todo rey y todo soberano que no se sometan al que nosotros hemos inventado para nuestra comodidad, al cual le hemos hecho mandar que el pueblo trabaje sin comer y que el clero coma sin trabajar.

Este es el *Cristo clerical*, único que confiesan los clericales; el Cristo que da al clero doscientos millones de pesetas al año, para que huelguen y se diviertan con sus amas, sacándolos del pueblo que ha de emigrar de la patria expoliado por el fisco, arrojado por el hambre y desterrado por la miseria.

Este es el «señorío absoluto» que piden los difamadores y explotadores de Cristo; este es el Cristo Rey que ellos quieren, y no el Cristo del Evangelio que les desenmascara, les acusa y les lanza del templo á latigazos al grito de ¡ladrones! ¡mercachifles! ¡fariseos! ¡vboras!, ¡sepulcros blanqueados! ¡y lobos devoradores del rebaño de la fel

Y sigue la hoja clandestina:

Señor, queremos servirte, como *Tu* quieres ser servido.

¿De veras queréis servir á Cristo como El quiere ser servido? Pues... á demostrarlo con obras y no con palabras. Señores obispos, canónigos, santos de yeso de la catedral y de las ermitas, frailes de todas castas, ricachones devotos de todas layas: ¡á vender todos vuestros bienes, á repartirlos á los pobres, á coger la cruz del tiempo, á buscar la justicia de Dios y á pasear por el mundo HACIENDO BIEN á todos, sin cuidaros de la añadidura, y á repartir todo ese botín que habéis sacado del pueblo, á los pobres del pueblo que habéis arruinado con vuestra *justicia rapas!*

¡A eso, y de prisal Que así quiere ser confesado el Cristo del Evangelio, y no á gritos y con alharacas.

¿No lo hacéis?... Pues ya os lo ha dicho vuestro Maestro: «Esos pillastres con los labios me proclaman y con las obras me ridiculizan.»

Y sigue la hoja clandestina:

Algunos ilusos, seducidos y aguijoneados por los servidores del diablo, hanse comprometido á quebrantar nuestras voluntades y doblar nuestra cerviz, para que, uncidos, *tiremos del carro de las modernas libertades...*

¡So pillo redomado! Las libertades antiguas son las que querriais vosotros: libertad de robar al agricultor los diezmos y primicias de sus cosechas, de cogerle sus fineas en los testamentos, de comprarle sus pecados con pesetas, de robarle sus hijos para corromperlos en los conventos y sus hijas para entregar-

las secuestradas á la lujuria del fraile; libertad de prender y encarcelar y quemar vivos á los que se quejasen; libertad para irros apoderando de la propiedad territorial, de los bancos, de la justicia, del poder civil... y obligar al pueblo á pasearos en silla gestatoria besándoos el zapato y pidiéndoos además perdón de *sus pecados* de necio, de oprimido, de paciente y de explotado...

Esas *libertades antiguas* son las que queréis resucitar: vuestra libertad y su esclavitud. Vuestra riqueza y su ruina. Vuestra holganza y su miseria.

Y sigue el rebuzno:

«Cuando tamaña desgracia sobrevenga: dadnos fuerzas, Señor, ó para romper la dura y opresora coyunda y hacer astillas el ománoso yugo, ó para saber morir como héroes, antes que, como menguados y ruines vivir llevando la ignominia del apóstata, la infamia del hereje, la afrenta del traidor y el sambenito de imbéciles y afeminados.

¿Quién es el autor de esas bravatas? ¿Paga él al culto y clero, ó cobra de ellos? ¿Cuántos diezmos y primicias ha pagado á la Iglesia? ¿Cuántos funerales y misas ha costeado? ¿Cuántos hijos suyos murieron por defender los frailes de Filipinas? ¿Cuántos jornales ha empleado como peón de albañil para fabricar sus templos?...

Si nada de eso ha hecho, ¿como y cuándo piensa este fariseo demostrar su decisión de *morir como héroe*? ¡Valiente heroicidad la suya! Comer del presupuesto á dos carrillos, pasarse la vida rascándose la barriga, adulando á viejas ricachonas y á viejos usureros, cuchicheando deshonestidades con las doncellas; cantar kiries, soltar bendiciones y cargar á los prójimos la *coyunda de su holgazanería*, para él no tener que vivir de la *ignominia* del trabajo y de la familia, la infamia del obrero, la afrenta del *traidor* á la humanidad, y adornarse con el hábito del holgazán, lucir su garbo rentista paseante en corte, huir el sambenito de la blusa, y, en vez de ser *imbécil y afeminado* padre de familia que mantiene á sus hijos con el sudor de su frente, ser ladino y avisado explotador de Cristo, lamejor de cálices, bendecidor de agua para el pueblo y bebedor de buen añejo en su bodega. ¡Eso es ser listo y vivo! Comer á costa ajena, y no como esos imbéciles de creyentes atados al *carro de la Iglesia*, que los estruja y los envilece en vida... y después los manda al infierno...

Y sigue la hoja clandestina:

«Vayamos á Villafranca y consolaremos al Papa...»

¿Qué les importará á los leoneses el capricho de un italiano llamado Papa, ó Pepe ó Popo, que mientras los leoneses emigran cargados de miseria, él derrocha millones y se refocila en sus palacios?

¿Qué tiene que ver el pueblo leonés con un italiano que ni sabe dónde está León, ni jamás se ha preocupado de los leoneses, como no sea para sacarles los cuartos?

Que está desconsolado, ¿y á nosotros qué? ¿Y para qué sirven, sino para consolarle, sus setenta cardenales, sus quinientos guardias-suizos, sus prelados, camareros, palafreneros, silleros, curiales, obispos y frailes y todo el enjambre de infinitos cobradores de la Iglesia que no tienen otra cosa que hacer?

¿Está desconsolado el Papa? Sus desconsuelos querriamos los españoles.

¡Cuidadito con el Papal Estar como un príncipe, comer como un canónigo, andar sin Rey ni Roque, corazón que quieras... ¿Y todavía está mohino y desconsolado?

Y se consolará con que los leoneses vayan á Villafranca á gritar y alborotar... ¡Vaya un capricho!

¡Si los gritos del Bierzo llegarán al Vaticano! ¡Si se enterará siquiera el Papa de que allá haya un Villafranca, ni una Anunciada, ni un Brindis, ni nadal! ¡Si le importará que los leoneses reventen de risa ó de hambre!

Ea, mentecatos clericales: á Villafranca á hacer el fariseo. A confesar á Cristo á vuestro modo, gritando, jurando *hacer astillas* de todos los liberales y tragaros vivos los *herejes menguados y ruines* que no aceptan *vuestra coyunda*, que se ríen de vuestras farsas y que tiran del rabo y de los cuernos de vuestro disfraz hipócrita.

Pero, ¡cuidadito con desmandaros, *cor-derillos* mansos de Cristo! Porque al primer aullido de lobo que soltéis, los liberales villafranquinos, más cristianos que vosotros y que conocen tan bien á Cristo como á las monas de Cristo, os harán bailar el bolero, poniendo á prueba vuestra *heroicidad...* y *afeminamiento...* No sea que entonces ese *gallo anónimo* eche á correr como capón y deje alborotado el gallinero.

El alcalde de Villafranca ha dado pruebas de su gran sentido político, prohibiendo gritos insolentes y subversivos.

Muy bien: así se conocen los pueblos cultos y las autoridades atinadas: imponiendo la cultura y la decencia reales y positivas, sin permitir que se disfracen de ovejas los lobillos sediciosos, predicadores de guerras en la paz, y que al ver venir el nublado echan á correr como ratas, dejando á los sencillos fieles que les siguieron, el odio que ellos provocaron.

Vaya el obispo de León con su cabildeo á predicar *heroicamente* el Cristo suyo, gritando á grito pelado: «¡Viva mi Cristo Rey!»

Como si dijese:

«¡Viva mi palacio! ¡Viva mi sueldo! ¡Viva mi cochel! ¡Viva el presupuesto! ¡Viva el pueblo idiota que engorda á los santos y á sus ministros y él no come! ¡Abajo los imbéciles liberales que nos han visto el juego y nos lo estropean! ¡A ellos, héroes; que yo con mis canónigos nos iremos á contárselo á nuestras monjitas.

Y mientras vosotros censuráis como mártires por defender nuestro presupuesto, digo, nuestro Cristo, (perdonad el error), nosotros con ellos cantaremos el *gaudeamus* y tocaremos á Vísperas.

El fariseísmo

De enhorabuena estamos los que creemos próxima la ruina de las religiones. En otros tiempos existía el fanatismo; actualmente sólo abundan los fariseos.

¿Quién osaría desmentirnos después de presenciar la tradicional romería del Calvario que se celebra en Málaga? Los más fervientes católicos, tomando por pretexto la fiesta que debía ser para ellos más solemne, se entregaban al bullicio, á la disipación y al placer.

Otra cosa nos demuestra también el imperio del fariseísmo. Las «reverendas» madres, hijas de María Inmaculada (!), se sirven de la religión para dedicarse á la productiva industria del lavado y planchado de ropa.

En poco tiempo han edificado en la calle de la Victoria un gran edificio, sustituyendo al viejo y ruinoso que antes tenían.

A la espalda de este edificio hay un jardín y una explanada, en donde los días de fiesta las infelices jóvenes que tan vilmente explotan, se entregan al canto; pero de tal modo, que á continuación de un cántico piadoso colaban los más picarescos cuplés.

¿Por qué consienten esto las madres? Porque esas muchachas representan un pingüe negocio, que, de reprenderlas, tal vez perderían.

Estas jóvenes, cuando á las monjas les conviene, son colocadas en casas «piadosas», y aún después de esto son explotadas y molestadas, teniendo que asistir á todas las ceremonias religiosas.

Pues bien, queridos lectores, pasmaos ahora: en día tan grande para ellas como Viernes Santo, lavaron gran cantidad de ropa.

¿Es así como se cumplen los preceptos católicos? ¿Es así como se impone que no circulen carruajes el Jueves y el Viernes Santo? ¿Hay derecho á protestar, como tan estúpidamente han hecho los elementos católicos en Barcelona y Valencia?

Los católicos se creen perseguidos, cuando no pueden perseguir á los que no comulgan en sus ideas.

¡Ay de vosotros, necios, escribas, fariseos, hipócritas que aparentáis asustaros del mosquito y os tragáis al elefante!

¡Ay de vosotros, sepulcros blanqueados, que con la máscara de la religión encubríis vuestro interior, lleno de rapia, de podredumbre y de inmundicia!

El fariseísmo invade el campo católico y degrada la Sociedad.

MESLIER

Málaga.

CARIDAD CLERICAL Y EJEMPLAR

En Buenos Aires se ha dado un *caso-modelo* de beneficencia clerical, del que da cuenta *La Argentina* del 23 de Abril, en estos términos:

«La casa que en la calle Salcedo lleva el número 2788 ha sido anoche teatro de un mayúsculo escándalo, afortunadamente sin otras consecuencias que las de poner de relieve un hecho altamente inmoral, del que es imposible revelar todos los detalles por la naturaleza poco grata de los mismos. Además la comisaría de la sección 34.^a que es la que ha intervenido tomando en el caso la correspondiente participación, guarda una reserva impenetrable. Hemos puesto, pues, en actividad nuestros propios medios de información, y merced á las diligencias efectuadas, podemos dar al público la noticia que sigue.

Evaristo Rosario cumplió hace quince días en nuestra penitenciaría Nacional una condena por lesiones. Parece ser que mientras estaba preso, un sacerdote italiano cuyo nombre es Eugenio

no y cuyo apellido corresponde á la inicial M., se comprometió á gestionar su libertad siempre que Rosario hiciera formal renuncia de sus derechos matrimoniales sobre su esposa, una mujer joven y buena moza.

No se sabe si el preso consistió ó no. Es lo cierto que hace quince días salió en libertad dirigiéndose á su hogar. Quiso reanudar la vida matrimonial de antes, y el sacerdote se lo impidió. Este último se había instalado, como dueño propio, de la casa del preso.

Anoche, á la hora indicada, Rosario decidió plantear el problema y averiguar de una vez por todas quién era allí el marido. El sacerdote gritó, protestó, recordó el solemne compromiso, pero Rosario insistió más. Armóse un bochinche descomunal en el que hubo trompadas, puntapiés y botellazos.

El escandaloso asunto terminó con la intervención del personal superior de la comisaría 34.^a que condujo presos á la comisaría al sacerdote y á Rosario.

Estas *industrias* no se les habían ocurrido todavía á los jesuitas. Tomen nota y á imitar á tan santo varón.

La peste frailuna

en el mundo, de sólo seis órdenes

Según el *Anuario Pontifical* para 1911, hay en la Iglesia: de los cuales tocan á España según el censo de 1900

	EN EL MUNDO		EN ESPAÑA	
	frail-les.	con-ventos	frail-les.	con-ventos
Dominicos. . .	4 476	367	639	25
Franciscanos..	16 968	1.487	1.771	80
Capuchinos.. .	10 056	574	595	23
Jesuitas... . .	16.293		1.710	51
Paules... . . .	3.000	240	458	19
Escuelas cristianas... . . .	14 630	1.700	328	37
	65.423		5.501	235

Si sólo seis cuadrillas componen este inmenso ejército de vagos; ¿cuántos tendrán entre las cuarenta y dos órdenes que merodean en España, y las trescientas que figuran en el censo romano?

¿Cuántas monjas habrá para tantos frailes, á razón de media docena por barba, que es lo menos que puede pedir un *vicario del Esposo celestial* para consolar místicamente esas esposas de la tierra?

Odio á los buenos

El coadjutor de Torre de Miguel-Sesmero no parece cura: ni intriga, ni chis morrea, ni haba de política en la iglesia, ni es intransigente, ni botarate. Por esto el párroco no lo puede ver, y ha pedido al vicario que lo traslade ó lo destituya.

Los vecinos, aún no siendo muy partidarios de los curas, se han puesto de parte del coadjutor, y recogido muchas firmas pidiendo que no lo trasladen, por creerlo injusto.

Lo trasladarán, sin embargo. Los cu-

ras del corte de ese coadjutor son odiados por sus superiores.

Y se comprende, por las comparaciones á que se presta su proceder.

Sin abrir la boca, van diciendo por todas partes con su conducta:

«Esto es lo que debían hacer todos.»

El bozal á ese jesuita

El jesuita Talens hablando desde el púlpito en Liria:

«La virgen María, madre de todos los mortales...

¡Blasfemo! ¿Con que la Virgen María es madre de sí misma, de su propia madre, de su padre, de sus propios abuelos?

¡Cacho de rocín! La burra de Balaam se avergonzaría de que la comparasen contigo.

Un mártir... de boquilla

Un ciudadano presbítero de Vitoria ha pronunciado un sermón en la iglesia de San Vicente, en el que dijo:

«Dios *no permitirá* que triunfe la impiedad; *pero si así fuera*, aquí están nuestros corazones y nuestras almas dispuestas al sacrificio por la defensa de Cristo y su Iglesia.»

Tiene razón.

Esto se vió en Barcelona y aún se está viendo.

Cuando tocan á pagar la nómina, ni un clérigo queda en casa. Cuando tocan á palos, minan la tierra para esconderse entre las lagartijas.

Ese tal que mensualmente demuestra la *vocación* al presupuesto, no supo manifestar la *vocación* al martirio.

Los tiempos varían

Han sido robados los cepillos de la iglesia Colegiata de Vigo, á excepción de los del Pan de San Antonio y del Sagrado Corazón de Jesús, cuyos candados no pudieron ser rotos por los ladrones.

Antiguamente los santos se encargaban de dejar paralizadas las manos de los que pretendían apropiarse el dinero sagrado. Hoy se encomienda á los candados fuertes la realización de esos milagros.

La mecánica resulta ogaño tan eficaz como antaño los milagros.

Variaciones de los tiempos.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.--Precio: 1 peseta.

El incrédulo

Mal piensan los que creen que el Hombre necesita tener creencias, porque la religión es como un freno á sus malas pasiones é instintos perversos. ¿Por ventura la conciencia de cada cual no es suficiente para que uno pueda seguir el camino honrado de las buenas acciones?

El que sabe, con inteligente reflexión, apartar de sí toda superstición ó idea de fe en lo incierto, y libre de inverosímiles preocupaciones ve la vida y sus cosas con la sana clarividencia del ser consciente, es, á mi entender, quien mejor puede obrar, guiado únicamente por la innata bondad de su corazón y la instintiva rectitud de su carácter; pues no hay duda, que sin las malas orientaciones dadas á su joven sentir, sin las mil falsedades inculcadas en su alma cuando niño, el Hombre no hubiera llegado al deplorable estado actual de su mente alocada, falto ahora de sentimientos propios, perdido en un mar de confusiones, constantemente inclinado á la mentira y á las tentaciones deshonrosas.

Si tal desconsolador resultado ha sido la obra de las creencias religiosas, ¿quién va ya desde hoy á pretender que precisa al individuo el respeto y el temor del culto á una divinidad cualquiera para que éste pueda guiar sus pasos por el camino recto á través del mundo pervertido? El incrédulo por convicción, que no debe ser confundido con el despreocupado trivial, pese á los que erróneamente opinan lo contrario, puede ser tanto ó más justo y bondadoso que el creyente, puesto que su clara noción interior le indica el bien y el mal que puede hacer. Las creencias, buenas, si, son para aquellos que no saben obrar con justicia ni sacrificarse sin la esperanza egoísta de una compensación en la supuesta gloria del cielo, que no se detienen ante la falta que pueden cometer, más que por el temor al castigo de Dios... Pero el Hombre esencialmente honrado, no necesita religión ninguna, y si la tiene, no le precisa pensar en ella para realizar acciones dignas, ya que las buenas obras deben llevarse á cabo generosamente, con ese orgullo de sí mismo que uno siente ante el Deber cumplido.

Del libro de Javier de Zengotta, *El Incrédulo*.

EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO

«A principio del siglo XVII era guardián un Fr. Francisco de la Parra, natural de la Parra, y gran propagador entre las beatas de la asquerosa secta de los Alumbrados. Según consta del autillo de la Inquisición de Llerena (Véase Barrantes, aparat. bibliogr. para la H de Extremadura, tomo II, artículo de Llerena), el tal guardián era todo un fo-

ragido concupiscente, pues en la Fuente del Maestre tenía mancebría con una beata á quien llamaban la Negreta, y sedujo á muchas mujeres en el acto de la confesión, diciéndoles que aquello no era pecado, antes bien tenía por objeto «que se unieran los espíritus con Dios y se fortaleciesen en su servicio», pues Dios había quitado de él todo lo pecaminoso que antes hubiera. «Esto mismo ejecutaba en Burguillos, habiendo... muchas doncellas, que pasaban de diez, y comunicado á otras con el mismo engaño de no ser pecado.» De Burguillos pasó Fr. Francisco al convento de Fuente de Cantos, donde prosiguió sus costumbres y máximas con más ahinco, pues diz que fué allí mayor el número de mujeres á quienes extravió, algunas de las cuales tenían con él vida íntima. En sus conferencias semi-místicas con estas palomas descarriadas, les preguntaba á veces que qué sentían, y ellas contestaban que *gran juego del amor de Dios*; y hablando de las cosas religiosas usaba de chistosas y extravagantes locuciones, pues llamaba *Señor el viejo* al Padre Eterno, *Don Manuel* á Jesucristo, *Don Quemón* al Espíritu Santo (por ser el que abrasaba en el fuego del amor divino), *Doña María de la Cumbre* á la Virgen María, *el Regañón* á San Juan Bautista, con otros disparates análogos que le servían para embaucar á las mujeres y de este modo conseguir seducirlas. Cuando entraba en un convento á confesar á algunas monjas enfermas, de las que pertenecían á su bando, después de las groseras liviandades á que con ellas se entregaba, les decía que de este modo «*quedaban valentonas y fortificadas para el servicio de Dios; y se lo preguntaba á ellas y decían que sí, y con gran valor para llevar los trabajos de la religión con aquel consuelo y alivio que les hacía en el amor de Dios...*»

Del tomo VI de la Biblioteca de las «Tradiciones Españolas.»

Degüello trágico y resurrección de sainete

«Había un señor muy rico que mandó hacer en su palacio un oratorio dedicado á la virgen del Rosario, á la que visitaba todas las noches, abandonando á altas horas el lecho conyugal.

Advirtiéndole una noche su mujer, y preguntóle que á dónde iba tan á deshora, y él le contestó: «á visitar una señora muy buena, muy encantadora y muy amable.»

La mujer, tomándolo á pecho, se degolló durante una de aquellas ausencias, y al volver el marido se encontró con la horrenda catástrofe; corrió al oratorio, postróse ante la imagen, y oró largo rato lamentándose de su desgracia, cuando hete aquí que llega un criado y le dice que su esposa le llama.

Al pronto creyóse presa de una pesa-

dilla; mas volviendo el criado al poco rato, salió corriendo y cuál no sería su asombro al encontrarse á su mujer buena y sana, y oír que le decía, abrazándole cariñosamente!

«Tu devoción por esa imagen me ha salvado, haciéndome volver desde las puertas del infierno, donde me esperaban los mayores tormentos»

Se necesita estar muy seguro de que la religión convierte al hombre en bestia, para atreverse á propagar esa majadería que corre por los periódicos clericales.

Sin embargo de pensar así, voy á proponer á las amas de cura lo siguiente:

Cuando sus respectivos señores empiecen á echar piropos á la Virgen, tómennlo por lo serio, y rebánense el cuello.

No correrán el peligro de entrar en el infierno, y en cambio darán á los amos de que son amas ellas, una prueba inconcusa de cariño.

Esto, claro es, no va con las que ya alcancen una edad respetable, porque sus amos las dejarían entrar en el infierno para tener el gusto de sustituirlas con otras más jóvenes.

Anécdota

Un pastor protestante predicaba un domingo, y según costumbre, leía á sus feligreses algunos párrafos de la Biblia.

Explicando la situación de nuestro primer padre en el Paraíso, decía:

«Entonces el Señor dió á Adán una compañera.»

Vuelve la hoja y continúa:

«Que estaba barnizada de alquitrán por dentro y por fuera, y contenía animales de todas especies.»

Había pasado dos hojas, y llegado al arca de Noé.

Libro nuevo

La celda núm. 7

por José Nakens
Precio: DOS pesetas

Libro reimpresso

Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

Se han servido ya los pedidos pendientes.

Los suscriptores y corresponsales tendrán derecho en ambas obras al 25 por 100 de rebaja, enviando 25 céntimos para el certificado.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 51